

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet. Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LAS SEÑORAS DE SANTANDER

AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. Señor: Las señoras de Santander, que en recientes y terribles días para esta ciudad, fueron las primeras a pedir por la vida y la libertad de los defensores de la revolución encadenados, acuden hoy también a V. E. solicitando conmisericordia, ya que no amparo y justicia, para las pobres religiosas, sus hijas, hermanas y amigas queridas, amenazadas de expulsión de las santas casas que habían escogido libérrimamente para vivir en la oración, en la mortificación y en el retiro. Sin consideración a su sexo y a sus lágrimas de intenso dolor, como si la nación española hubiese perdido ya sus sentimientos caballerescos; sin respeto al toso sayal que visten, como sino fuese y hubiese sido siempre un emblema de virtud y religión, violando su domicilio; como si los asilos de las vírgenes santas, respetados aun en tiempos de barbarie, debiesen ser hoy los únicos fuera de la ley; atentando a su vocación y al sagrado de su conciencia, como si ellas solas debiesen ser las ahorradas y tiranizadas en el día de la libertad; suprimidas o dispersas, como si esos ángeles de paz fueren los únicos que no cupiesen dentro del gran principio de asociación pacífica; despojadas de sus conventos, como si la propiedad para ellas no fuese inviolable; roto en su odio el tutelar principio de que las leyes no tienen efecto retroactivo; tales, Excmo. señor, la triste situación de las religiosas, creada por el decreto de 18 de Octubre, contra el que vienen contristadas a reclamar las expuestas. Las que suscriben no hacen política, ni entienden de achaques de gobierno; pero comprenden perfectamente que la regeneración de España y la salvación del país no consisten ni pueden consistir en atribular, amontonar o perseguir a unas pobres e inofensivas monjas, honor de su sexo, y modelo de las más heroicas virtudes. Tan inconcebible medida, que ni trae en su apoyo el más ligero preámbulo, podrían explicársela solamente por un espíritu, que no es seguramente el que asiste a V. E. y a sus dignos compañeros de gobierno y que contrastaría con los sentimientos de toda la nación española, que es hidalga, generosa y católica. Colocado hoy V. E. al frente de sus destinos, las señoras de Santander no pueden esperar de su caballerosidad un desaire a sus súplicas, que no recibieren cuando abogaron por los hijos de esta ciudad y de los nobles soldados comprometidos en la revolución.

No piden precisamente las expuestas por las religiosas de esta provincia, que cuenta reducido número de estos piadosos asilos, y en varios de ellos reunidas ya dos comunidades de tiempos anteriores; ni menos por las de esta populosa ciudad, que solo tiene un convento dedicado a la enseñanza por su instituto, cuyo nombre lleva, y es especialmente exceptuado en el mencionado decreto; pero como católicas y españolas elevan su voz en favor de todas las religiosas, creyendo cumplir así un deber de caridad, y hacer al mismo tiempo profesión de la fe que por dicha heredaron de sus mayores y desean transmitir a sus hijos.

En esta alta confianza a V. E. piden respetuosamente se dignen revocar el decreto de 18 de Octubre último, o al menos suspender su ejecución en cuanto a las religiosas, interin resuelven las Cortes de la nación, pues en ello recibirán el mas señalado e inolvidable favor.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Santander 10 de Noviembre de 1868.—Excmo. Señor.—B. L. M. de V. E.

Paz Lopez de Quintanilla.—Trinidad Cabada.—Dolores Aguirre.—Ramona de Vial y Sibes.—Antonina Alpanseque.—Josefa Michel y Osma de Heredia.—Gregoria Alpanseque.—Nemesia Montalban, viuda de Herrera.—Serapia Montero.—Eulogia Montero.—Natividad Fernandez.—Maria de Murua.—Dolores Vial de Gonzalez.—Asuncion de Barroso.—Francisca Morales, viuda de Rueda.—Pilar de Assas.—Laureana de Paz.—Octavia Martinez de Quintanilla.—Maria Infante, viuda de Martinez.—Concepcion de los Santos.—Teresa Trio de Sierra.—Emilia de Assas.—Manuela Quintanilla de Posada.—Cipriana Salazar de Gallo.—Coralia Masoll.—Rosenda Trio de Campo.—Eleuteria Salazar.—Francisca Casigas.—Vicenta Aja de la Torre.—Estanislado Flejo, viuda de Abarca.—Dolores de Aja.—Vicenta Fernandez.—Josefa Quintanilla de Mazarrasa.—Telefona de Mendez.—Marquesa de Villatorre.—Manuela Palmas.—Carmen de Galan.—Oseas Villalosa.—Gaspara Lopez.—Gregoria Lasso de la Vega, de Cuesta.—Dolores Perez.—Carmen Cuesta de Gomez.—Zola Erasa de Guizar.—Jacoba Cordero.—Vicenta Salgado.—Carmen Erasun.—Brigida Crespo Perez.—Josefa de Argos.—Dolores Erasun.—Salgado.—Andrea Eguia.—Gregoria de Eguia.—Godoleva Landera.—Cecilia Galan.—Casilda de Cosca.—Justa Abasolo.—Victoria Rodriguez.—Tomas de Mendiola.—Maria Jesus de Heras.—Teodora Quintanilla.—Josefa Vega.—Eusebia Diaz Valentin.—Leonora de la Torre.—Anastasia Jorveyn.—Amelia Montes.—Margarita Aparicio.—Tomas Gonzalez.—Martina Castañeda.—Antonina Almazan.—Generosa de Heras.—Gumerinda Aparicio.—Felisa de Heras.—Tomas Elouidiase.—Victoria Angulo.—Remigia Baldo.—Margarita Mir.—Romana Ajo.—Bernardina Rodriguez.—Máxima Ortega.—Dámasa Buisan.—Leocadia Huidobro.—Antonina Perez.—Vicenta Perez.—Ana Perez.—Estefania de la Mar.—Dolores de la Pedrera.—Luciana de la Mar.—Manuela del Castillo.—Viuda de Casigas.—Inés Ortiz.—Carlota Naveda.—Victoria Marco.—Candelaria de Cabrero.—Viuda de Quevedo.—Dolores

Aramburu.—Vicenta de Fiteri.—Glicería Ruiz.—Concepcion Gomez y Gomez.—Florentina Gomez y Gomez.—Josefa Aramburu.—Elvira Lopez.—Cándida Marqué.—Viuda de Lopez.—Arsenia Lopez.—Guillermo Armendariz.—Elvira Gomez Torcida.—Amanda Letemendi.—Bárbara Prieto.—Engracia Echevarre.—Pilar Castanedo.—Leonora Echeverria.—Maura Diaz.—Manuela Velarde de Diaz.—Asuncion Diaz.—Martina Fernandez.—Gertrudis Pereda de Calderon.—Elvira Gutierrez Calderon.—Segunda Barreda.—Dolores Pereda.—Maria Salas.—Petra Trueba.—Ignacia Pereda.—Adriana Saez.—Teresa Alonso.—Baltina Revuelta.—Fronilda Alonso.—Jacinta Santa Maria.—Bárbara Gonzalez.—Manuela Marcos.—Petra Lopez.—Maria Garcia.—Ramona Villanueva de Bustamante.—Josefa Diaz Valentin.—Josefa Olazola.—Antonía Pardo.—Cándida Garcia.—Ramona Ortiz.—Antonía Santa Cruz.—Josefa Quintanilla.—Fermína Quintanilla.—Francisca de Vierna.—Maria de Quijano.—Narcisca Gonzalez.—Manuela Neto.—Petra Neto.—Martina Cobo.—Maria Rosario Cobo.—Josefa Don.—Otilia Don.—Micaela Eguaras.—Libina Don.—Enriqueta Lamera.—Celestina Muñoz.—Victoria Muñoz.—Carmen Ruiz.—Mercedes Ferrer.—Carmen Garcés.—Rita Ogarrío.—Carmen G. Calderon.—Basilía Orquiza.—Juana Rubalcaba.—Vicenta Saralegui.—Elvira Saperio y Cañizo.—Sinfrosina Baldor y Madrazo.—Hipólita de Celaya.—Francisca Otero.—Antonía Baldor.—Pilar Pardo.—Dionisia Francisca de Orué.—Modesta de Orué.—Carlota Viadero.—Isabel de San Emeterio.—Teresa Mantecón.—Carmen San Pedro.—Manuela Triondo.—Maria Paz Gonzalez.—Juana Cobo.—Maria Petra Arredondo.—Pilar Ortega.—Francisca Ochoa Arredondo.—Francisca Aguirre.—Angela Pelayo.—Ulpiana Fernandez.—Maria Jado.—Luisa Ochoa Arredondo.—Maria Cubillas Ochoa.—Adele Herrera.—Severiana Prieto.—Matilde Fernandez.—Amelia Fernandez.—Emilia Herrera.—Joaquina Herrera.—Claudia Perez.—Maria de la Fuente.—Manuela Rivas.—Filomena Torres.—Josefa Torres.—Adela Torres.—Dolores Azcárraga.—Leonora Echeverria.—Laura Cubillas Ochoa.—Maria Jesus Cubillas.—Simona Antebas.—Dolores Antebas.—Nicolasa Antebas.—Eulogia Verde.—Maria Gargallo.—Maria Ortiz.—Viuda de Pantalon.—Manuela Herrera de Murga.—Antonía del Cañizo.—Isabela Sarachaga de Trápaga.—Maria del Carmen Rios de Sarachaga.—Dolores Gutierrez.—Joaquina de la Cavada.—Benita de la Cavada.—Felisa Oruña Miranda.—Joaquina Fernandez.—Carmen Llubisa.—Pilar Sandaume.—Carmen de Berana.—Cirila Camino Trueba.—Luisa Trueba.—Dolores de Mazarrasa y Jorgán.—Agustina de Mazarrasa y Jorgán.—Josefa Cuevas de Quijano.—Manuela Pelaez.—Gregoria Bal.—Francisca Zárate.—Polonia de la Verde.—Eusebia Pumarejo.—Lorenza de Eguia.—Elisa Gargallo.—Victoriana Taborga.—Saturnina Iruleta y Ortiz.—Rufina Gargallo.—Luisa Mazas.—Clara de Sarachaga y Rios.—Saturnina de Hoz.—Benigna de la Cavada.—Maria Josefa de la Lastra.—Rosa Oruña y Miranda.—Josefa Gisber.—Basilía de la Maza.—Gracina Arsic.—Petrónia Martinez.—Nemesia Alonso.—Dorotea Ruiz.—Cruz Cobo.—Filomena Solana.—Narcisca G. Camino.—Teresa Solana.—Modesta Artaza.—Maria Artigas.—Segunda de la Higuera.—Maria del Carmen de Velarde y Gonzalez.—Paulina de Velarde y Gonzalez.—Paula Gorria.—Amalia Pelayo.—Justa Ruiz.—Clara de Pico.—Benigna Prieto, viuda de la Hoz.—Clara de la Hoz.—Juana de la Hoz.—Sofía de la Hoz.—Rosenda Menezo.—Albina Gutierrez.—Juana Ganza.—Encarnación Gomez.—Enriqueta Perez.—Maria Labat.—Maria Vicenta de Odriozola.—Ramona Antebas.—Maria Luisa de Odriozola.—Josefa Puente de Fernandez.—Maria Bentin.—Catalina Gutierrez.—Marcelina Sanz.—Maria la Torre y Sanz.—Ignacia Camus.—Rosa de Otero.—Visitation Gonzalez.—Marcelina Obregon.—Martina Ribalaygua.—Casimira Huidobro.—Teresa de los Santos.—Dominga Pelayo.—Teresa Vial de Alvear.—Leocadia Quintanilla.—Cristina Cano.—Inés H. guerra.—Joaquina Cuesta.—Ana Gortazar.—Antonía Lopez.—Filomena del Campo.—Ignacia Cubillas.—Simona Ruiz.—Juana de la Portilla.—Juana de Camus.—Carmen Otero de la Puente.—Maria Dolores de Otero.—Filomena Gonzalez.—Eusebia Gonzalez.—Prudencia Gonzalez.—Adela Gonzalez.—Eusebia Casaisu.—Martina Setien.—Dolores Marin.—Teresa Rivero.—Ramona Lastra.—Modesta de la Dehesa.—Segunda Dehesa.—Irene Dindel.—Ramona Fernandez.—Manuela Jaro.—Asuncion Fernandez.—Magdalena Ibarra.—Josefa Boigas de Boigas.—Jovita Boigas.—Maria de los Angeles Boigas.—Julita Boigas.—Maria de Jesus Garcia.—Maria Mier.—Feliciana Garcia.—Casimira Erasun.—Catalina Gonzalez Quijano.—Rosa Salgado.—Juliana Bolado.—Ascension Velasco.—Pilar Parada de Ortiz.—Francisca Madina.—Candelaria Ganza.—Nicolasa de Bassoco.—Agustina Villegas.—Rómulo de Villa.—Nicasia Carredano.—Francisca Rubia de Zorrilla.—Tomas Arraras.—Gertrudis Gutierrez.—Carolina Cobo.—Maria Iglesias.—Maria Jesus Pelaez.—Gabina Berano.—Romana Valle.—Felisa Castillo.—Margarita Landa.—Saturnina Galban.—Prudencia Sierra.—Melchora Gandarillas.—Ramona Garcia.—Mariana Bear.—Manuela Bear.—Clara Martinez.—Atanasia San Emeterio.—Amalia Reguero.—Catalina de Aguirre.—Maria C. Otilde Pedraja.—Ana Ruiz Pedraja.—Juana Telleria.—Micaela Barredo.—Agustina Toralla.—Josefa Avellano.—Serafina Ortiz.—Martina Roji.—Filomena Gutierrez.—Rita Pelaez.—Javieria Pelaez.—Catalina Fernandez.—

Carmen Herrera.—Manuela Sierra.—Josefa Martinez.—Josefa Bear.—Pilar Begonia.—Antonía Anieva.—Victoria Aran.—Eumenia Roji.—Maia Rueda.—Amalia Gutierrez.—Angela Balbás.—Dolores Obregon.—Juana Diaz Rueda.—Vicenta Martinez de Quintana.—Antonía Ceballos Tagle.—Concepcion de Mugarza.—Elvira Blanco.—Maria Villegas.—Serapia de Elvira.—Victoriana Campo.—Telefona Diaz.—Fermína Portilla.—Ignacia Albar.—Ramona Ceballos.—Juana Iturriaga.—Teresa Lamera.—Gregoria Salvador.—Maria Machin de Salvador.—Juliana Candia.—Josefa Dupon.—Anacleto Candia.—Juana Garcia.—Adela Alcaráz.—Vicenta Haza.—Josefa Machin.—Tomas Lopez.—Dolores Herran.—Maria Cruz Enciso.—Tirsa Benito.—Gerarda Enciso.—Antonía Muñoz.—Asuncion Herran.—Dolores Muñoz.—Justa Muñoz.—Eusebia Crespo.—Maria de Iturriaga.—Sebastiana Alonso.—Isabel Ruiz.—Paula Galan.—Ascension Perez Uliarri.—Baltina Perez.—Petra Iturriaga.—Avelina Muñoz.—Paula Diego.—Tecla de la Hoz.—Victoria de la Sota.—Marcelina Galan.—Nicolasa Sobrado.—Eugenia Arsua.—Filomena de Aldecoa.—Velinda Solar.—Antonina Gonzalez.—Juana Maria Fernandez.—Elvira Gacitua.—Anastasia Ruiz.—Dolores Torre.—Vicenta Ortiz.—Antonía Beraza.—Antonía Gomez.—Petra Ruiz.—Manuela Agete.—Valentina Romero.—Maria Gándara.—Maria Crespo.—Justa Cano.—Adela Inera.—Maria Isidora Maeda.—Modesta Garcia de la Hoz.—Dolores Garcia de la Hoz.—Mercedes Lapazarán.—Maria Gomez.—Josefa Pradera.—Carmen Fernandez.—Aniceta Carrasco.—Juana Vicente.—Josefa Carrasco.—Castora Vicente.—Luisa de Ibarredo.—Dominga de Santuola.—Felipa Diez.—Valentina Manzanera.—Isabel Diez.—Marcelina Olazarán.—Isabel Olazarán.—Leonora Olazarán.—Juana Osté.—Agustina Oste.—Isabel Larroza.—Antonía Gonzalez.—Patricia Victoriano.—Casilda Toron.—Paula Eguia.—Isabel Garcia.—Maria Carmen de Mazas.—Manuela Mazas.—Rosa Aparicio.—Maria de Ruiseco y Mar.—Aurea del Hoyo Porto.—Dolores Crespo.—Hipólita de Bengoa.—Jacoba Perez de Bengoa.—Angela Perez Bengoa.—Lucia Perez Bengoa.—Maria Josefa del Castillo.—Maria de Loreto de Castillo.—Rosario de Feliu.—Ramona de Buega.—Petra de Ezquerria.—Carmen de Pellon.—Elvira Quintanilla de Pardo.—Dolores Quintanilla.—Felipa de la Portilla.—Hilaria Galan.—Angela Puma-rejo.—Maria del Campo.—Braulio Alonso.—Maria Celada.—Maria Garcia.—Concepcion Rubio.—Aurora Pardo.—Antonía Rubio.—Teresa Rubio.—Antonía Campo.—Josefa Cabada.—Maria de la Peira.—Dolores de la Peira.—Antonía Tagle de Madrazo.—Angelos Madrazo.—Elena Madrazo.—Dolores Madrazo.—Dolores Corbera.—Máxima Argüelles.—Marcelina Corbera.—Maria Gutierrez.—Clara Gutierrez.—Francisca Polidura.—Angela Campo.—Justa Canales.—Rosa Laudera.—Paula Galan.—Josefa Herrera.—Feliciana Soto.—Ramona Arche.—Celestina Chaves.—Faustina Martin.—Josefa Ballina.—Lorenza de Vedia.—Maria de Vedia.—Serapia Maria de Vedia.—Bárbara del Bal, viuda de Vedia.—Dolores Requivila.—Ramona Suarez.—Rosario de Vedia.—Manuela Fernandez.—Micaela Galan.—Carmen Vedia.—Manuela de San Miguel.—Nicolasa de San Miguel.—Victoria Torre.—Saturnina del Bal.—Juana Quevedo.—Valentina Gache.—Francisca Gache.—Isabel Gache.—Maria Rodriguez.—Feliciana Soto.—Candelaria Rodriguez.—Carmen Rodriguez.—Luciana Campo.—Victoria Castillo.—Rosa Sobrino.—Aurelia Agüero.—Adela Rosillo.—Francisca Isarel.—Carmen Gutierrez.—Nicasia Juebes.—Asuncion Rubin.—Andrea Fernandez.—Josefa de Caso Guerra.—Maria Bautista del Val.—Estefana de Eleran.—Maria Jerez.—Cristina Gandarillas.—Estefana Alonso.—Juliana Cereceda.—Librada Gonzalez.—Javieria Gonzalez.—Maria Gutierrez.—Juana de Viteri.—Maria Paz Rodriguez.—Catalina Barquin.—Dolores Beraza.—Rosalia de Hoyos.—Josefa Garcia.—Teresa Portilla.—Audrea Abad.—Maria Gomez Salmon.—Laureana Gache.—Gregoria Gache.—Josefa Muñoz.—Socorro Lapazarán.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 3.—Las próximas elecciones para el reemplazo de los diputados de oposición Havin y Beryer serán muy reñidas, porque el Gobierno ha resuelto apoyar con toda su influencia los candidatos oficiales.

Se teme que la grave de los compositores tipográficos tome mayores proporciones. Florencia, 2.—Varios diputados de la oposición han resuelto interponer al Gobierno con motivo de las frecuentes remesas de armas que el Gobierno francés sigue haciendo al Gobierno romano.

Paris, 2 (por la noche).—La Patrie anuncia que la han rogado declarar que ni doña Isabel de Borbon ni las personas que la rodean han cooperado ni directa ni indirectamente respecto al folleto titulado *Isabel y la España*.

Londres, 4.—Se asegura que Mr. Disraeli ha presentado su dimisión y que lo anunciará hoy en el Consejo de ministros.

Bucharest, 2.—Mr. Brătianu ha sido elegido presidente de la Cámara.

Paris, 2.—3 por 100 español exterior, 33 3/4. 3 por 100 francés, 71-75. 4 1/2 id., 101-50.

Londres, 2.—Consolidados ingleses, 94 5/8 a 3/4. Constantinopla 30 de Noviembre.—La Sublime Puerta ha pedido a Grecia que impida a los voluntarios ir a la isla de Creta, o de lo contrario retirará su embajador.

Nueva-York 20 de Noviembre (por el cable).—Dicen de la Habana que los insurrectos aseguran que el movimiento crece diariamente y que han

resuelto rechazar todo arreglo hasta después que hayan conquistado la completa independencia de la isla.

El gobierno asegura que los rebeldes han sido batidos cerca de Santiago, y que solamente existen unas pequeñas partidas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE DICIEMBRE DE 1868.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID y prelados sufragáneos

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: El Cardenal Arzobispo de Valladolid y demás Prelados que componen esta provincia eclesiástica, se creen en el deber de acudir por el digno conducto de V. E. al Gobierno provisional en justa reclamación de los derechos de la Iglesia, que con varios decretos del mismo Gobierno y otros actos oficiales ven gravemente lastimados. Al hacerlo con la respetuosa ingenuidad propia de su sagrado carácter, esperan prestar también un importante servicio a su patria.

Silenciosos han presenciado los graves acontecimientos políticos ocurridos en el país y en los que, es innecesario asegurar, no tuvieron participación alguna. Tampoco la tendrán en los que puedan sobrevenir en adelante. Han colocado su confianza en Dios, de cuya infinita misericordia esperan sean faustos y venturosos. Así se lo piden en sus oraciones, procurando al mismo tiempo llenar dignamente la misión divina que les está confiada, y pelear con valor en la lucha a que les provocan los enemigos de la Iglesia y de la doctrina de salvación que ella predica. No emplearán para esta lid sagrada otras armas que las que Dios ha puesto en sus manos; y al asegurarlo así, cumple a su honra lastimada, demostrar unánimes la aserción calumniosa que, al decir de los periódicos, se ha vertido por alguno ante un público numeroso, de que los Obispos empleaban en fusiles sus rentas y convertían en clubs de conspiraciones sus moradas. Los Obispos que suscriben rechazan tan grave como infundada calumnia con todo el sentimiento de su dignidad inmerecidamente ofendida. No: no se valdrán nunca de estos medios. Cuentan con otros más legítimos y eficaces para triunfar en esa lucha.

Uno de ellos y el principal de todos, es tener una regla segura y principios invariables para resolver en el orden moral y religioso toda clase de cuestiones, y por consiguiente, también las graves que se agitan en España. Esta regla y estos principios son los que la Iglesia católica tiene establecidos en el precioso cuerpo de su celestial doctrina. Alumbrados con su luz al través de la asombrosa diversidad de las opiniones humanas, que agravan sobremanera la situación de los pueblos en los momentos críticos de sus grandes convulsiones políticas, y cuando todo es duda, oscuridad, confusión y desorden, podrán sin perplejidad de ninguna clase reconocer el derecho, mostrar al hombre la verdad, enseñarle sus deberes, defender la justicia, de la que ni la sociedad ni el individuo pueden nunca prescindir, y recomendar la libertad, que concretada a las materias y circunscrita a los límites que la omnipotente mano del Excelso le tiene señalados, es tan fuerte como el derecho, tan hermosa como la verdad, tan necesaria como la justicia, tan santa como el deber, y finalmente, tan conveniente y provechosa como lo es el orden para labrar el bien y la felicidad de las naciones. Tal es la idea que tienen formada de la verdadera y bien entendida libertad. La ilimitada, dice Cicerón, filósofo republicano y gentil, se convierte para la sociedad y el individuo en insostenible servidumbre. *Nam libertas et populi et privati in nuntium servitutum cadit.*

Lamentable es por lo tanto el uso que se hace entre nosotros de la libertad de imprenta. Desgraciadamente en todas partes se ha convertido por muchos en licencia y a veces esta llega hasta el sacrilegio y la blasfemia. Por medio de la prensa periódica y la que no lo es, se ataca con osadía al objeto mismo de nuestra adoración, se escandaliza al que cree, se hace mofa del catolicismo, se escarnece la moral, se injuria a la Iglesia, se ofende al Papa, se menosprecia al sacerdocio, se excita en contra suya el encono del pueblo, se hace uno y otro día mofa de los mas bellos y santos institutos cristianos, y se cometen otros desafueros semejantes contra la sociedad, los particulares, la decencia y el público decoro. Este funesto y perjudicialísimo abuso deploran y repudian los exponentes. Y si el pedir al Gobierno su remedio es un derecho que a ningún español puede negarse, para el Episcopado es además un deber al que los que suscriben ni pueden ni quieren faltar.

La libertad de asociación exige por su misma naturaleza sea lícito y honesto el fin que se propone los asociados. Carece de honestidad y li-

citud el que estuviere prohibido por la religión, la moral y las leyes. De otro modo el ejercicio de esta libertad sería un peligro inminente para la nación, la que por el contrario no puede en manera alguna consentir se considere como objeto reprobado para el uso de ese derecho, el bueno, justo, santo y sublime de las asociaciones católicas. Infírese de aquí que establecer por una parte en virtud de un decreto del Gobierno provisional la facultad de asociarse libremente y extinguir por otra en virtud de otro decreto del mismo Gobierno, aunque dictado por diverso ministerio, respetables asociaciones religiosas, legal y canónicamente erigidas, expulsando de sus casas a los inofensivos individuos de uno y otro sexo que las componían, apoderarse de los edificios que ocupaban y por legítimos títulos les pertenecían, de sus bienes, dinero, alhajas, existencias de todas clases, y hasta de los semovientes, como se previene en el nuevo y reciente decreto del ministerio de Hacienda, es contrario a los mismos principios que constituyen la esencia de la libertad de asociación, envuelve una notable contradicción de doctrinas y se perjudican derechos que son muy sagrados para la sociedad civil y religiosa.

Así realmente sucede. Los decretos expedidos por V. E. disponiendo la extinción de la Compañía de Jesús, y comunidades creadas con posterioridad al año de 1837, la reducción a la mitad en cada provincia de los conventos de monjas, y la supresión de las por todos conceptos apreciables Conferencias de San Vicente de Paul, no menos que el que para ejecución de los mismos se acaba de dictar por el ministerio de Hacienda, lastiman de un modo que no podía esperarse la libertad de elegir estado, según la vocación de cada uno, la de consagrarse a la práctica de los consejos evangélicos, se falta al respeto debido a la propiedad, y al que por el mismo derecho de gentes merece un convenio solemne celebrado con la Santa Sede.

De sus resultados se han visto desaparecer en un momento los acreditados colegios en que doctos profesores enseñaban la virtud y la ciencia a la juventud, al propio tiempo que proporcionaban trabajo y recursos a los moradores de los lugares en que estaban legítimamente establecidos; se han destruido ricos planteles de virtuosos y entendidos Misioneros, que no solo se ocupaban con infatigable laboriosidad y el mayor desprendimiento en doctrinar y moralizar a los pueblos de la Península, sino que llenos de caridad, abnegación y patriotismo, sin oír más voz que la de la obediencia, prometida por medio de un voto solemne, volaban a sacrificarse por la religión y la patria a las remotas e insalubres regiones de la Isla de Cuba, Puerto-Rico, de Filipinas y de Fernando Pó; se ha presenciado en muchos puntos el desgarrador espectáculo de que las Vírgenes consagradas a Dios y que habían hecho su profesión religiosa bajo el amparo de las leyes, hayan sido extraídas contra su voluntad de los claustros en que habían resuelto morir, para ser trasladadas sin recursos a otros conventos, que en su mayor parte necesitan grandes y costosas reparaciones, y finalmente con la prohibición de recibir novicias y hacer la profesión solemne aun en los conventos que han quedado, se ha puesto a las señoras españolas que desean consagrarse al Señor en la precisión de salir de su patria para buscar en tierras extrañas esos augustos asilos de la oración, de la inocencia y de la santidad. La religión, la justicia, y hasta la humanidad, claman contra tales disposiciones.

Nada creen oportuno decir los que exponen, sobre el *sufragio universal*. Cada uno hará del mismo el uso que su conciencia le dicte. El Gobierno lo ha establecido para formar el municipio, designar quiénes hayan de representar la provincia, y elegir los diputados que han de componer el futuro Congreso, que, según parece, será llamado con el objeto de constituir el país. ¡Quiera el cielo darle la sabiduría necesaria para que lo haga con acierto en cuanto pueda ser de nuevo constituido un pueblo que, como el español, tiene seculares y queridas tradiciones, justas y famosas leyes, códigos inmortales, y en el que además, afortunadamente existen todavía derechos legítimos y muy sagrados, que todos deben respetar. A esta clase pertenecen los de la Religión y de la Iglesia, y el deber en que se hallan de defenderlos, les precisa a ocuparse, aunque sea ligeramente, de la libertad religiosa.

En España es de absoluta necesidad la conservación de la unidad católica, que hace siglos tiene la dicha incomparable de poseer. No sería ni justo, ni prudente, ni político, ni patriótico, privarla de ese precioso bien, que tanto le envidian las demás naciones. La misma filosofía, cuando no es del todo ciega, ha visto la necesidad de que sea una la religión del Estado. Montesquieu ha dicho sabiamente en el *Espíritu de*

las leyes que, «cuando el Estado está satisfecho de una religión, sería una ley civil muy acertada de la que no sufra el establecimiento de otra.» Mas antes que Montesquieu lo había enseñado Platon. «En toda república bien ordenada, dice este eminente filósofo, el primer cuidado ha de ser establecer en su territorio la verdadera religión, no una falsa ni fabulosa, y escoger por cabeza al que haya sido criado en ella desde su infancia, no á otro. El verdadero culto es el apoyo de la república.»

De la autoridad de estos dos filósofos, que no pueden ser sospechosos para los más ardorosos defensores de la libertad religiosa, se desprende naturalmente que aun consultando solo á la recta razón y á las reglas de la política humana, esta libertad no puede tener lugar en España, donde hay una religión muy venerada, que al propio tiempo es la única verdadera. Esta religión es la de Jesucristo tal cual la recibió la Iglesia de los Apóstoles, fieles intérpretes de su doctrina, extendida luego por todo el mundo y transmitida de siglo en siglo hasta nosotros por la enseñanza siempre uniforme de los Pastores, que sin interrupción les han sucedido bajo la inspección y vigilancia del primero de todos que ocupa la silla de Roma y sirve de centro á la unidad, invariabilidad y perpetuidad de su doctrina, de su culto y de su régimen.

Esta religión santa y sublime, conocida en el mundo con el nombre de católica, apostólica, romana, obra perfectísima consumada por Jesucristo, que contiene todas las verdades, preceptos, consejos, medios, promesas y gracias espirituales que el hombre necesita para el logro de su salud eterna, grandioso fin de la religión, es la del pueblo español. Ella no tiene compeltora, porque ni tiene ni puede tener igual, ni la luz puede unirse con las tinieblas. Ha sido y necesariamente continuará siendo la religión del Jefe Supremo del Estado, la de los que á su alrededor ejercen cargos oficiales ó tienen parte en la administración pública, la de todos los ciudadanos, sus hijos y sus nietos.

Sería injusta una ley que otra cosa estableciera, creyendo que la nación profesa esa misma religión, creyendo firmemente que es la única verdadera. El legislador no puede contrariar esta creencia. Para reconocerla y respetarla en sus leyes, bástale saber que el pueblo tiene por verdadera la religión que profesa, y quiere que sea la única que se conserve y se ejerza públicamente en su territorio. Este es juicio de puro hecho, que por punto general no puede desatender el legislador prudente, que desea proceder con acierto en materia de tan grande importancia.

Si además este mismo legislador juzga, como es natural que suceda, que esa religión que el pueblo exclusivamente aprueba, es la mas conveniente para conservarlo en reposo y tranquilidad y que la permisión de otros cultos, vendría á turbársela; que con esta tolerancia, que se llama en el día libertad religiosa, se introducirían en él disgustos, divisiones, discordias, guerras civiles, la indiferencia religiosa ó el ateísmo, que son las funestas consecuencias que por necesidad produce la pluralidad de cultos, especialmente en los pueblos no habituados á tenerla, obrará con justicia no consintiendo el ejercicio público de ningún otro distinto del que tiene admitido el pueblo, en conformidad á ese juicio que es puramente político.

La doctrina que acaba de exponerse puede con tanta mas seguridad invocarse para defender la unidad católica en España, cuanto que la única excepción que esa doctrina admite en lo relativo al respeto debido á la religión dominante en un país y á la conveniencia de la intolerancia de otra en sus dominios, ha sido establecida por la misma equidad natural en favor del catolicismo, porque no siendo libre para el hombre dejar de seguir la verdad cuando la es conocida, no es elección sino deber para él, los pueblos y legisladores, cualesquiera que sean sus condiciones y circunstancias, reconocer y someterse á la religión católica, desde el feliz momento en que la conocen, pues que reúne en sí los evidentes caracteres de la verdad.

Sin faltar á estos principios de justicia, no puede dejar de ser la religión católica la única cuyo ejercicio se permita en el Estado. Los españoles la veneran y la quieren. Pruebas irrefragables de su inmóvil adhesión á la misma, son sus mártires, sus santos, sus sabios, sus reyes, sus capitanes, sus concilios, sus cortes, sus catedrales insignes, sus renombradas escuelas, sus famosos monasterios, sus leyes, sus códigos, sus libros, sus guerras, sus conquistas, toda su gloriosa historia, y en la actualidad atestiguan esa misma adhesión y amor entrañable á la fe de sus padres, sus costumbres populares, piadosas asociaciones, su desprendimiento para sostener el esplendor del culto, sus oraciones y ofrendas en favor del Papa, el espíritu fervoroso de caridad cristiana que les anima para socorrer al pobre y al desvalido, el dolor que les causa la destrucción de sus templos, que siquiera en consideración al arte debían conservarse, el terror religioso que experimentan al tener noticia de la profanación de las cosas y objetos sagrados, el interés que han mostrado inspirarles la suerte desgraciada de las inofensivas y ejemplares monjas, el amargo desconsuelo con que á muchas de ellas las han visto sacar de sus claustros; el empeño, en fin, con que unos procuran no dejarse seducir por la mala doctrina, y otros en querer conservar á pesar de sus obras el honoroso dictado de católicos. ¡Ah! Estos hechos, más elocuentemente que las palabras, demostrarán al Gobierno provisional, al futuro Congreso y al mundo todo que la mayoría inmensa

de la nación quiere la religión católica, apostólica, romana ¡solal... solal...

Consecuencia natural de la conservación de la unidad católica en España es la necesidad de introducir en la libertad de enseñanza una justa é importante limitación. La notoriamente indispensable de que la enseñanza de los diversos ramos del saber humano que en las Universidades, Institutos y demás establecimientos públicos se da á los alumnos que concurren á los mismos, sea conforme á la doctrina de la única religión que se profesa en el Estado. El profesor, su programa y su libro deben ser en el día tan pura y verdaderamente católicos como en los tiempos antiguos lo fueron aquellos sabios catedráticos, que con su palabra y con su pluma, esto es, con sus sólidas y brillantes lecciones, no menos que con sus grandes y voluminosos escritos sobre todas las ciencias, dieron brillo y esplendor á las letras y elevaron á una altura extraordinaria la fama de las celeberrimas escuelas en que explicaban y que durante siglos fueron madres fecundas de varones insignes en la filosofía, en la literatura, en las ciencias exactas, en la medicina, en la política, legislación, jurisprudencia y otras interesantes materias. No creen los exponentes perjudicar ninguna clase de los derechos políticos de la nación ni de los particulares, pidiendo al Gobierno provisional el pronto restablecimiento de la enseñanza exclusivamente católica, la que siendo favorable al desarrollo del saber y contribuyendo eficazmente al progreso y adelanto de las ciencias, solo se opone por medio de sus serios y bien dirigidos estudios, no menos que con la legítima intervención que en ella corresponde á la Iglesia, á que en vez de adquirir la juventud la luz de la verdadera sabiduría, se le inicie por algunos en los oscuros misterios de la impiedad, llamados por un Apóstol *Altitudines Satanae*, profundidades de Satanás.

Ya que los exponentes se ocupan de la enseñanza, seales lícito decir dos palabras en defensa de los intereses de sus seminarios. Esfuerzos indecibles ha costado á la Iglesia el establecimiento de estas escuelas destinadas para la formación de sus ministros. En España se sostienen con las asignaciones, cuyo pago V. E. ha mandado suspender hasta la aprobación por las Cortes de los nuevos presupuestos. ¿Es esto justo? En el decreto en que V. E. ordena esa suspensión, se expresa con el mayor cuidado la cantidad á que asciende el importe total de dichas asignaciones. Muy digno de la justificación de V. E. hubiera sido colocar al lado de esa cantidad que satisface el Tesoro, la más considerable á que asciende el valor que ha percibido en virtud de las ventas de los bienes que poseían legítimamente los seminarios, de los que en diferentes épocas se ha incautado el Estado. De esta suerte la nación hubiera podido formar juicio exacto de la legalidad y justicia del decreto, y conocer con entera claridad lo irracional é infundado de las reclamaciones que ántes de ahora se han hecho en contra de esa y demás asignaciones eclesiásticas.

Es sabido sin género alguno de duda que el clero se diferencia de los otros acreedores del Estado en que los créditos de estos representan un valor mayor que el capital efectivo de que se desprendieron, mientras que con los de aquel sucede todo lo contrario. En vez de habersele reconocido acreedor por el valor real y verdadero de todos los bienes de que se le ha privado, se lo ha obligado á vender ó precisado á permutar, solo lo ha sido por una cantidad considerablemente inferior á la que en justa compensación le correspondía. Compárese sino el producto de los bienes eclesiásticos enajenados por el Estado con el de las tasaciones de los mismos hechas por las oficinas de Hacienda para indemnizar al clero y se conocerá la verdad de lo que se deja expuesto.

Y siendo esto así, los Seminarios que en el día carecen de sus bienes y que en sustitución á los mismos se les ha señalado una módica cantidad anual, tienen un derecho indisputable al percibo de sus asignaciones, de las que, por lo tanto, sin faltar á la justicia no pueden ser privados ni aun como medida provisional y transitoria. El obrar de otra suerte es pretender destruir esos benéficos y necesarios establecimientos, lo que no puede suponerse en el recto é ilustrado ánimo de V. E., de cuya bondad los exponentes esperan con la revocación de los decretos que motivan este escrito el remedio de los graves males que ocasionan á la Iglesia y al Estado. Valladolid 23 de Noviembre de 1868.—JUAN IGNACIO CARDENAL MORENO, Arzobispo de Valladolid.—Fr. Rodrigo, Obispo de Segovia.—Bernardo, Obispo de Zamora.—Fr. Fernando, Obispo de Avila.—Fernando, Obispo de Astorga.—Fr. Joaquín, Obispo de Salamanca y administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo.—Al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia.

EL PUNTO NEGRO.

—El cielo está enfurruñado: ¿quién lo desenfurruñará?
—El desenfurruñador que lo desenfurruñará, buen desenfurruñador será.

¡Dichoso imperio y dichosos emperadores aquellos que no contemplan mas que algunos puntos negros en el limpió cielo de su política! El nuestro, como la célebre capa del estudiante, está lleno de casualidades, esto es, de puntos negros, que enlordan y visten de luto todo el firmamento, en términos de que solo apelando á la memoria, solo por tradición, sabemos ¡ay! que el cielo es azul robado de esos modernos paramentos que nos traen su hermosa, aquel es-

pléndido horizonte que solían ver nuestros venturosos progenitores.

El cielo de nuestra política—perdonemos la impropiedad, y hasta la impiedad de la metáfora—el cielo de nuestra política es una serie de puntos negros, ó de pensamientos tiznados por el humo de la libertad, que á semejanza de ciertas sustancias en fermentación, solo vapores exhala, sin luz y sin fuego.

Pero en medio de ese cuadro, monótono como a canción del Puente de Alcolea, triste como un convento recién desalojado de monjas, y negro como el fondo de las arcas del Tesoro, ó como un decreto del Sr. Romero Ortiz, percíbese un punto más oscuro, más negro que el resto del lienzo, un pensamiento que parece oscuro dentro de la misma oscuridad, á saber: el pensamiento del general Prim; pensamiento al cual por antonomasia podemos llamar el punto negro de la situación.

¿Qué piensa, qué medita, qué proyecta el conde de Reus, marqués de los Castillejos y grande de España de primera clase?

Hay en París un escritor francés, menos que mediano, llamado Mr. Hugelmann, emigrado en España por republicano, convertido luego en furioso imperialista, autor de comedias silbadas y algunos centenares de renglones desiguales que llevan el título de poemas. Este señor acaba de escribir un folleto intitulado *Isabel II y España*, al cual ciertos periódicos han dispensado demasiado honor trasladando de él copiosos párrafos á sus columnas. La corte misma del pabellón de Rohan lo ha rechazado.

Cuando se anunció el opúsculo y se supo que tenía por objeto abogar por la restauración del trono de Isabel II, los periódicos ministeriales de Madrid publicaron una biografía bastante exacta del Sr. Hugelmann, á fin de desacreditarle. Pero esos mismos periódicos han callado al ver que el folletista, al propio tiempo que pide la restauración declarando que la reina no ha abandonado jamás, al propio tiempo que deprime á los generales vicalvaristas, partidarios según es fama del duque de Montpensier, ensalza y pone en las nubes al general Prim.

¿Qué será? ¿Cómo es posible que un partidario de doña Isabel de Borbon, con la misma pluma y la misma tinta con que defiende á esta señora, elogie al primero y más tenaz autor de su destronamiento?

¿Qué misterio encierra esta conducta?—Ninguno, contestan los ministeriales: Hugelmann es un escritor desautorizado, á quien el general Prim no podía revelar el secreto de su pensamiento; es una persona á quien el general Prim no ha dispensado nunca su confianza. No hay que hacer castillos en el aire; no hay que imaginarse, por esta mera coincidencia de elogios y por este contraste de elogios á doña Isabel II y al general Prim, y de vituperios á Serrano, Topete, Dulce y Ros de Olano, que el marqués de los Castillejos aspire á ser un día presidente del Consejo de ministros de doña Isabel II, ó regente del rey D. Alfonso XII.

Así nos lo parece, así debemos esperarle de la consecuencia política del general Prim. Pero nosotros tenemos memoria, y recordamos cierto acontecimiento que desmiente y derriba gran parte de este al parecer incontestable raciocinio.

A principios de 1866, poco tiempo después de la sublevación de Villarejo, y pocos días antes de la entrada del conde de Reus en Portugal, hubo un hacendista francés que dirigió cierta carta al *Diario de Obras públicas* (*Le Journal des Travaux publics*); carta que, entre otras cosas, decía lo siguiente:

«Ignoro cuál será el desenlace de los acontecimientos de que en estos momentos es teatro la Península; pero aunque debiera de quedar vencido el general Prim, es mi amigo, soy en cierto modo su apoderado bajo el punto de vista financiero, y debo protestar en su favor contra todo lo que pueda falsear á los ojos del público sus intenciones y sus ideas.... A este respecto, tengo sus instrucciones terminantes para el caso de que suba al ministerio....»

«Le doy á Vd. las gracias, me escribía el general Prim últimamente, por los pasos que está «Vd. dando á fin de procurar á mi país los medios de levantar su crédito. Resolver las cuestiones económicas es la primera necesidad de España. Obre Vd. como mejor le parezca. Mis amigos y yo le quedaremos á Vd. altamente reconocidos.»

«Su triunfo será, pues, el de los intereses europeos; porque el general Prim jamás ha faltado á su palabra. Pero sabe que para poder cumplir su promesa, no conviene arrastrar á España á ningún extremo, sino consolidar la monarquía constitucional, amenazada por el absolutismo, por el iberismo y por la anarquía. Los que le acusan de ser representante del iberismo, le calumnian, y el general Concha sabe mejor que nadie dónde están los hombres que han soñado para su país la humillación de un yugo extranjero....»

«El general Prim es el amigo más franco que tenemos en España (los franceses), el administrador más sincero que cuenta allí nuestro Soberano (Napoleón)....»

«Si Vd. lo desea, en otra carta le diré por qué todos los hombres de progreso del Occidente, por avanzados que sean, no deben asombrarse de que Prim sea partidario de la monarquía y por qué deben desear que la salve.»

Como se deduce de los párrafos precedentes, el autor de la carta habla á fuer de hacendista consumado, á guisa de hombre que ha pasado toda su vida en la práctica de los negocios financieros; pero como los asuntos económicos están

hoy tan íntimamente ligados á la política, al manifestarnos que en cierto modo es el apoderado del general Prim bajo el punto de vista financiero, al revelarnos el secreto del pensamiento financiero del conde de Reus para el caso de que subiese al ministerio, caso que ha llegado ya, no puede prescindir de hablar de las intenciones, de las ideas políticas de su poderante.

Por eso el hacendista apoderado en cierto modo del general Prim, con la seguridad y aplomo de quien tiene instrucciones terminantes, declara que en concepto de su principal, no conviene arrastrar á España á ningún extremo, sino consolidar la monarquía constitucional, que á la sazón era la monarquía de doña Isabel II; que su poderante era calumnioso por cuantos le suponían partidario del iberismo, ó sea de la unión ibérica bajo el imperio del rey de Portugal, porque el conde de Reus no acepta para España la humillación de un yugo extranjero.

En vená de política y de claridad, el hacendista apoderado en cierto modo de dicho personaje, sigue manifestando paladinamente que el general Prim es el amigo más franco que tienen los franceses en España, y el administrador más sincero que cuenta por acá Luis Napoleón, y por último, y para que á su declaración no falte el incentivo y prestigio del misterio, termina diciendo que si el *Journal des Travaux publics* lo desea, en otra carta nos dirá por qué los progresistas más avanzados de Occidente, no deben asombrarse de que Prim sea partidario de la monarquía y por qué deben desear que la salve. Se refiere, como del contexto aparece, á la monarquía constitucional de la reina Isabel.

Este último párrafo no es ni más ni menos que el se continuará, puesto al pie del folletín, precisamente en la parte más interesante, para dejar al lector como colgado del periódico y con ansias vivas de que llegue el número siguiente.

Ahora bien, ¿quién es este escritor epistolar, que en los momentos críticos de la insurrección de Villarejo, cuando andaba el general Prim entre las faldas de Sierra-Morena y de la sierra de Toledo, huyendo de la activa persecución del general Zabala, ministro de Marina, así dejaba absorto al mundo con sus declaraciones oficiales en cierto modo del monarquismo, del constitucionalismo y del dinastismo y todos los ismos, con la excepción del iberismo, del general Prim?

Este apoderado en cierto modo, este financiero en modo incierto, es nada menos que el poeta ramplón de los *Españoles*, el dramaturgo silbado, el autor del novísimo folleto *Isabel II y España*, Monsieur Hugelmann.

Es claro que bajo el punto de vista financiero, el Sr. Hugelmann no merecía respuesta de un periódico como el *Journal des Travaux publics*, pues para hablar de negocios de Hacienda es menester algo más que haber compuesto cuatro malos versos y cuatro peores prosas, los unos en mal francés y las otras en peor castellano. Y sin embargo, el *Journal* le insertó la carta primera, que no creemos llegase á tener segunda, y le contestó con mucha formalidad.

La razón es obvia: el Sr. Hugelmann no hablaba por sí, sino en nombre de un personaje respetable, y hasta en nombre de un partido político.—«Mis amigos y yo le quedaremos á usted altamente reconocidos.»—Habla como apoderado en cierto modo del jefe de una insurrección aún no vencida, que podía ser llamado de la noche á la mañana á la presidencia del Consejo de ministros, pues milagros como este no son desconocidos en España; el Sr. Hugelmann presentaba sus poderes con las cartas que copiaba en la suya, del general Prim; y por consiguiente había que contestarle, no por ser Hugelmann el comunicante, sino porque á pesar de llamarse Hugelmann, hablaba en nombre del caudillo insurrecto, del indudable futuro ministro, del general Prim.

Con estos antecedentes parece que el punto negro de la situación, esto es, el pensamiento político del general Prim se va aclarando un poco.

Pero ocurre una gravísima dificultad. ¿Cabe en lo posible, cabe en lo racional, cabe siquiera en lo verosímil que D. Juan Prim piense en lo que se llama restauración?

Permítasenos, á imitación del Sr. Hugelmann, poner aquí un se continuará, prometer, si el público lo desea, escribir otro artículo acerca de lo que se entiende ó debe entenderse por el nombre de restauración.

No hay que asustarse, señores liberales; señores progresistas, no hay que asustarse.

Los unionistas y progresistas tienen un miedo cerval á los republicanos. No lo creeríamos á no verlo. Estos partidos monárquico-liberales, que hasta ayer han estado diciendo en todos los tonos imaginables que la opinión del país era suya, completamente suya; que bastaba que desapareciera por un instante la tiranía de los moderados, para que los pueblos los aclamasen con entusiasmo; esos partidos que, olvidando odios mortales, amenazas horribles como aquella de «ojo por ojo, diente por diente,» y atroces injurias, se han fundido al calor del interés recíproco para mandar en jefe y dominar á los españoles; esos partidos que hoy tienen en sus manos las riendas del Gobierno, la fuerza militar, los destinos públicos y omnimoda influencia en las elecciones; esos partidos tienen miedo, se asustan de que los republicanos cuenten en esta ó en la otra población un amigo alcalde, regidor ó guarda de monte. A no estarlo viendo, volvernos á decirlo, no lo creeríamos; pero los diarios unionistas, los diarios progresistas ponen todos los días el grito en el cielo, y preciso es reconocer que con todas las ventajas que llevan

á los republicanos, los temen y los temen de veras.

¿En qué consiste semejante fenómeno? ¿En qué consiste que los unionistas solos obtuvieron brillante victoria en 1866 contra progresistas y republicanos, y hoy unionistas y progresistas tiemblan ante un alcalde de monterilla que se atreve á decirse por la república?

La explicación de este fenómeno es sencillísima.

Entonces los unionistas por conservar el poder se decidieron á ser Gobierno, malo ó bueno; hoy, por obtener el poder, han dado al traste con toda idea de Gobierno, han proclamado la anarquía y hasta se han complacido en pisotear las insignias de la autoridad en España.

¡Abajo todo lo existente! gritaron los unionistas, y al grito de abajo todo lo existente rodaban las coronas por el suelo mientras los unionistas subían al poder. Si, pues, todo caducó el 29 de Setiembre y todo permanece caído excepto vosotros, ¿por qué extrañáis que los republicanos, siquiera sean alcaltes, traten de levantar la república, interin los que sois ministros proclamais la monarquía liberal?

Pero decimos mal: los unionistas no extrañan el borengenal en que se han metido: tienen miedo.

Nos alegramos: con eso aprenderán prácticamente de cuán poco sirven Serrano, Prim, el ejército y la marina, si se desconoce el principio de autoridad, si se olvidan completamente nuestros principios. No hay que asustarse: de hoy en más, señores unionistas y progresistas, no podéis dar un paso á pesar de nuestros destinos, de vuestro ejército, de vuestra marina, sin venir á pedirnos alguno de esos principios, de que tanto os habeis mofado y de que tanto habeis hoy menester para salvaros. Vosotros, es verdad, los desfigurais, los aplicais quizá contra nosotros, mas no por eso dejará de ser nuestro, ni dejareis vosotros de haberlo mendigado.

La táctica, por otra parte, no es nueva. Al sol de la libertad germina muy pronto la ambición; por esto quizá la ambición no resiste mucho tiempo ese calor tropical, y necesita para conservarse de aircillos reaccionarios.

De suerte que los revolucionarios españoles se preparan á hacer ni más ni menos que los revolucionarios de todos los países. Adular al pueblo para encumbrarse, temer al pueblo tan pronto como se vean encumbrados, y maltratar al pueblo para conservarse en la cumbre. El pueblo, sin embargo, no ha comprendido todavía esta treta, y aun no ha dejado de responder á las adulaciones de los ambiciosos. ¡Pobre pueblo!

Las precedentes reflexiones nos han sido sugeridas principalmente por estas líneas de *La Política*, que merecen leerse:

«En Alcazar, el alcalde y un concejal van recorriendo las casas de los electores y les hacen la siguiente intimación: «Usad el voto por el alcalde, y si no por éste, por nadie.»

En Chanchina, pueblo de la provincia de Granada se cometió hace pocos días un escandaloso atentado por el alcalde segundo contra varios vecinos pacíficos, á los que maltrato. El juzgado acudió, y la autoridad destituyó al ayuntamiento, nombrando otro, que ya funciona, signándose la causa por aquel suceso; pero calcúlese el efecto que en los pueblos producen estos sucesos.

En la provincia de Badajoz y en algun punto de la circunscripción de Motril, hay alcaldes que, sabiendo que los vecinos no han de votar en el sentido que ellos desean y si en el monárquico, niegan las cédulas electorales con tan despotica obstinación, que una manifestación de seiscientos personas que en el primer punto fueron al ayuntamiento á pedir las cédulas que, en virtud del decreto sobre elecciones necesitan para hacer uso de su derecho, no pudo obtenerlas. De manera que esos ciudadanos se ven reducidos á la condición de párias, al idiotismo político, y no votarán porque el alcalde no quiere que voten. Lo cual, según la ley, no es una razón, pero, según la fuerza, parece que sí.»

En el puerto de Santa María publica un manifiesto el comité del partido republicano; en él se insulta al Gobierno, se le llama reaccionario é hipócrita, profanador é inicuo... se proclama la república federal, ¿y por quién? por los alcaldes, por los concejales del Puerto, cuyas firmas aparecen en primer término al pie de ese documento.

Si esto se hace oficialmente, solemnemente, arrogantemente, ¿qué no harán de una manera privada, particular y oculta? Figúrense los lectores, medítele el Gobierno y ponga pronto remedio el señor ministro de la Gobernación.

Fresco en la memoria de todos está el horrible atentado de Gandia y otros abusos de que la prensa diariamente se hace eco, y entretanto, ¿qué hacen los agentes del Gobierno que no reprimean energicamente los desórdenes de los anarquistas, que no imponen respeto á los gritadores? El país empieza ya á calificar duramente esta debilidad y augura mal de unas elecciones hechas bajo la presión de las turbas, que allí donde otros medios no surten efecto anuncian que si es preciso ganarán las elecciones á tiros, que no representan la voluntad nacional, y cuyos excesos no pueden dejar de ser fatales para la causa de la libertad.

Estas son las funestas consecuencias de la organización que hoy tienen los ayuntamientos en España, pues en su gran mayoría están compuestos de republicanos ó de reaccionarios, que audazmente se impusieron á las juntas en los primeros momentos del alzamiento, y todavía continúan al frente de la administración municipal, que quieren conservar, y para conseguirlo unos y desacerditar otros la causa revolucionaria no perdonan medio alguno, por reprobad que sea.

En otras partes, cuando los alcaldes quieren cumplir con su deber, se les apedrea, como en Valladolid, ó se trata de asesinarlos como en Albacete y en algun pueblo de la provincia de Cuenca, resultando que es mucho mas cómodo y seguro ser ó afectar ser republicano, sacrificar constantemente al partido monárquico, atentar á su libertad, á ejemplo de lo intentado en una localidad importante de la provincia de Santander, donde el alcalde, republicano como todo el ayuntamiento, que por mas señas se nombró á sí propio después que la revolución hubo terminado, se atrevió á pedir fuerzas militares para reducir á prisión á los monárquicos por el delito de haber celebrado una reunión, ya que fueron impotentes los años é intrigas empleados para impedirlo. Ya se ve, como el partido monárquico no se reúne tumultuosamente, ni grita, ni rompe cristales, ni apalea; como deposita toda su confianza en la ley y en los que debían ejecutarla, y se siente

abandonado y sin protección á merced de una minoría terrorista, hay pocos que quieran meterse á deslucidos de agravios, arrojando peligros sin la seguridad de ser sostenidos ó vengados. En suma, las pasiones sin freno, la autoridad sin prestigio: tal es el tristísimo cuadro que ofrece nuestra península.

Haga, y haga pronto, el gobierno cuanto es necesario para aclarar las tintas, despejar el tempestuoso horizonte de ese cuadro aterrador, no pierda un día, ni una hora, ni un instante de vista las aspiraciones del país, que pide acojido seguridad y orden, ó prepárese á recibir en las elecciones municipales una lección tremenda, y á ver estenderse por todas partes en España la anarquía con su espantable cortejo de ruinas y de crímenes.

Después de las líneas anteriores vienen que ni de molde las siguientes que copiamos de *La Reforma*:

«Con razón sobrada llama la atención de todos los hombres amantes de su patria la baja que están sufriendo los fondos públicos en la Bolsa de Madrid. Cuando se sostienen ó suben nuestros valores en los mercados extranjeros, comprendese que la baja no es natural, que es tan anormal como intencional; nadie puede dudar al saber que se están sacando de la Caja de Depósitos todos los que existen en papel del Estado para arrojarlos al mercado.»

A nosotros, con perdón de *La Reforma*, y apoyados indirectamente en la autoridad de *La Política*, sólo nos llama la atención que los fondos no bajen más todavía. *La anarquía con su espantable cortejo de ruinas y de crímenes* es el único amaño que descubrimos en el campo de la libertad contra nuestro crédito. Verdad es que hasta y sobra para dar en tierra con otro más robusto.

Sabemos que los católicos vecinos de Orihuela, han elevado al señor presidente del Gobierno provisional una enérgica protesta suscrita por cinco mil doscientos ochenta y dos personas contra la libertad de cultos.

Este enérgico documento, que no insertamos por no habérsenos remitido copia de las firmas, termina con el notable párrafo siguiente:

«Los abajo firmados, naturales ó vecinos de la ciudad de Orihuela, de todas clases y estados, de todas condiciones y sexos y de todos los partidos políticos, pues que se trata de nuestra religión, cosa de un orden infinitamente superior á la política, confiadamente y con el mayor respeto así se lo suplicamos; pero si á pesar de las fundadas razones expuestas no obtuviésemos la justicia que reclamamos, como católicos y como españoles con toda la energía de que somos capaces protestamos contra semejante atentado de lesa nación y continuaremos protestando mientras nos dure el aliento hasta obtener justicia y no mas que justicia, pues para justicia es conservar intacta á la nación la mas rica y apreciada de todas sus herencias.»

Si todos los españoles siguen el ejemplo de los celosos vecinos de Orihuela, se salvará la unidad católica y con ella la honra de España. Vengan, pues, sin cesar peticiones y protestas para que conozca el gobierno la voluntad nacional, y se convenza Europa de que los españoles rechazamos con horror toda secta.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que por todos ó la mayor parte de los pueblos de la provincia de Castellón circulan ejemplares de entusiastas exposiciones al Gobierno en favor de la unidad católica.

Dentro de poco tiempo el Gobierno provisional se encontrará resuelto por el sufragio universal esta cuestión, en mal hora suscitada por los revolucionarios.

Como resto de la admirable religiosidad del pueblo español y de su gratitud á la divinidad, conservábase en un pueblo del antiguo reino de Valencia la bellísima costumbre de principiar los serenos á velar por la tranquilidad del vecindario alabando tres veces consecutivas, en honra sin duda de la Trinidad beatísima, á Dios Nuestro Señor.

La revolución no ha podido tolerar esta diaria alabanza al Criador, y la invocación ha sido suprimida.

¡Alabado sea Dios!

La Igualdad asegura que la noticia del relevo de la guardia del Principal que dió *La Correspondencia*, no carece de fundamento. Hé aquí cómo se explica el periódico republicano:

«El secretario de la comandancia general el día 30, hallándose de servicio la primera compañía del batallón de Anton Martín al mando de su capitán el ciudadano Francisco Huertas, pasó aviso á este para que á las tres de la tarde subiera á la comandancia general, donde en nombre del alcalde de primero se le comunicó verbalmente la orden de retirarse con las fuerzas de su mando, abandonando la guardia. Esta orden mereció por parte del referido capitán la digna y enérgica contestación de que en asunto tan grave no se hallaba dispuesto á obedecer órdenes verbales y mucho menos no procediendo por conducto de sus comandantes. Al poco rato otro señor empleado en la referida oficina bajo el cuerpo de guardia á notificar también verbalmente que el relevo se haría como siempre por fuerzas ciudadanas.

«En efecto, el relevo se hizo por una compañía del batallón de la Latina, al mando del ciudadano Vicente Huerta. Por la tarde el comandante del batallón de Lavapiés recibió un oficio firmado por el Sr. Rivero, ordenándole que no fuera al relevo, orden que fué contrariada á las pocas horas verbalmente, y se verificó el relevo á las ocho de la noche como de costumbre.»

El mismo periódico dice que además de un teniente han sido conducidos á las prisiones militares dos cabos por haber asistido á la manifestación republicana.

Contra este hecho, que dice va á producir disgustos, protestan *La Igualdad* y los republicanos, habiendo nombrado el comité central una comisión para que pase á visitar á estos militares.

La Reforma que aparenta algunas veces una formalidad é imparcialidad que no tiene, publica hoy un suelto que no desdenaría el progresista más vulgar. Refiriéndose á la carta del Cardenal de Santiago al Sr. Castelar, dice que si el Prelado se queja de las palabras del fogoso republicano contra los Obispos, debe quejarse

también de la prensa extranjera, que copia aquellas palabras, acompañándolas de muy apreciables comentarios. Y añade *La Reforma*:

«La religión en España, dice *La Liberté*, había absorbido el Estado, pero en lo sucesivo no debe suceder así.

El Clero, añade, tenía la omnipotencia, porque sembraba por todas partes la ignorancia y la superstición, y así, á imitación de los Scitas de que hablaba Herodoto, que sacaban los ojos á sus esclavos á fin de que nadie pudiera distraerlos é impedirles batir la leña para hacer los quesos, los curas españoles dejaban al pueblo en las tinieblas, y la verdad no lograba salir á luz; en lo sucesivo la luz se hará para todos...»

Montesquieu, en su obra *Sobre la política de los romanos respecto á la Religión*, pinta como sigue á los sacerdotes egipcios:

«Especie de gentes que lo acaparan todo en el Estado y no producen nada, atrayendo á sí insensiblemente beneficios por no hacer nada; languidecen en la ociosidad, de la cual no salen sino con los vicios que esta produce; eran agitadores inquietos, y estas cualidades les hacían en extremo peligrosos; eran semilla de discordia y de guerras civiles.»

¡Medite el señor Cardenal Arzobispo de Santiago acerca de las precedentes líneas del autor del *Espíritu de las leyes*!

La intención de *La Reforma* es tan sana, como justo su criterio. Hasta ahora no sabíamos que los sacerdotes católicos fueran como los sacerdotes egipcios, ni tampoco que la enseñanza católica fuera ignorancia y superstición. Ya lo saben los católicos: la religión de Jesucristo es como la religión de los egipcios y de los escitas. Es verdad que para los enemigos de toda religión, lo mismo da creer en Jesucristo que adorar al buey Apis.

¡Cuánta blasfemia estamos viendo y oyendo todos los días! ¡Y después nos dirá *La Reforma* que dónde están esas cosas que vemos y oímos! ¡Válganos Dios!

Medite y meditemos todos los católicos sobre las cosas que se escriben en la prensa liberal, y sobre el espíritu que las dicta, y sacáremos al menos la enseñanza de saber entre qué gentes vivimos.

¡Pobre clero! Pero los liberales, además de empobrecido, le quisieran envejecido. Así lo decía Voltaire: empobrecerlo, para envejecerlo. Y sin embargo; lo verán pobre, pero no deshonrado.

Los periódicos republicanos anuncian como próximo á salir á luz un plan de ejército formado por el comité republicano, y aseguran que será del agrado de todos. Conociendo las ideas de los Sres. Castelar y Pierrad sobre el ejército, mucho tememos que no guste al ministro de la Guerra.

Leemos en *El Siglo*:

«Parece que ayer, á las ocho de la mañana, un grupo muy considerable de paisanos armados, que acaso llegaban á doscientos, fueron á perturbar el sosiego angélico del general Serrano, dando desaforados gritos á la república debajo de los mismos balcones del palacio de la presidencia.

Ni la hora, ni el bético aparato de esta demostración, son motivos para que el duque de la Torre agradeciera semejante rasgo de franqueza republicana.

Y qué se hizo del bando del Sr. Rivero, prohibiendo á los paisanos presentarse con armas fuera de los actos de servicio?»

La Igualdad se hace cargo de la correspondencia del *Gaulois*, en que se asegura que el general Prim no aspira á ser dictador, lo cual le sería fácil realizar, según el diario francés, con sólo dejar obrar á los republicanos, y lo comenta del siguiente modo:

«En cuanto á llegar á la dictadura, nos parece cosa algo más grave y difícil. Se nos figura que el Sr. Prim se hace muchas ilusiones sobre el particular. Ni el ejército le pertenece tan exclusiva y discretionalmente como para ello fuera menester, ni es tan hacendoso como parece suponerse, dominar así como se quiere á un pueblo recientemente emancipado, y vencer todas las rivalidades con que en tan árdua empresa había de tropezar. Se necesita para ello un concurso de circunstancias que no son las actuales, y una estatuta que no tiene el general Prim. Nosotros creemos que está muy convencido de lo primero, algo más que de lo segundo.»

Leemos en *La Iberia*:

«Es altamente escandaloso lo que está sucediendo en el Banco de España. No hay periódico que así lo califique.

Más de 300 personas forman la vergonzosa cola del primer establecimiento de crédito de la nación en solicitud de cambio.

Según el balance que de este establecimiento publicó la *Gaceta* del 4 de Noviembre anterior, tenía una existencia de 589 millones, de los que 136 millones eran en efectivo; sin embargo, el Banco sólo cambia 1,000 rs. á cada persona.»

El mismo periódico citado, *La Reforma*, dedica á continuación del que dejamos transcrito otros dos sueltos al Banco de España. En uno aconseja á los tenedores de billetes que pidan la ejecución contra aquel establecimiento de crédito si no les son satisfechos en el acto. En el otro pide que se declare en quiebra al Banco si no establece cuatro ó seis sucursales para cambiar los billetes.

La quiebra del Banco de España

¿Qué sería del Sr. Figuerola sin el Banco en estas críticas circunstancias? Sin el Banco, que suministró fondos para pagar las atenciones del Tesoro del mes de Setiembre y después las del mes de Octubre, y después las del mes de Noviembre, y que tendrá que suministrarles también para las del mes de Diciembre?... Podrá ser cierto, como dice *La Reforma*, que el comercio en general ni el público deban favor alguno al Banco, mas por eso mismo la justicia que hoy se usa exige que el comercio y el pueblo de Madrid, que nada deben, paguen los favores que recibe el Gobierno provisional.

Recomendamos á nuestros lectores la atenta lectura de las siguientes líneas de *La Reforma*:

«Dura guerra se está haciendo al ministro de Hacienda por los hombres de capital; guerra sin

trégua, sin descanso; guerra en que se tocan todos los arduos, se acude á todas las habilidades de la táctica; guerra que se espica tanto mas cuanto que las estocadas que hieren en el corazón del ministro de Hacienda, traspasan al propio tiempo el del gobierno entero; un día se provoca la crisis ficticia é injustificada del Banco de España, se forma la cola, la cola, la funesta y vergonzosa cola que parece significar el comienzo de una época de desconfianza, de miseria y de amarguras; otro día se sacan de la Caja de Depósitos grandes masas de papel que se lanzan violentamente al mercado para producir la baja; después se inventa el ágio de comprar cartas de pago de aquel establecimiento para dificultar el empréstito y liquidación de la misma; mas tarde se suscitan, por grandes capitalistas, pequeñas cantidades como indicando que hacen por puro compromiso de amistad y patriotismo, pero no como negocio; ayer, en fin, se decía que las facturas de cupones de la Caja de Depósitos no debían comprarse á ningún precio porque esos valores ni se cargarían por bonos del empréstito, ni serán pagados á su tiempo.

«Eso ya de que los amaños terminen; eso ya de que todos auxilien al gobierno, siquiera sea por egoísmo ya que no por amor á la patria.»

Pues señor, no hay duda; los hombres de capital son unos grandisimos reaccionarios, que en su ceguera no ven ni el interés de su egoísmo.

El capitán general de Galicia, D. Cándido Piellain, ha dirigido á los gallegos una aludición, cuyo más importante párrafo es el siguiente:

«Si como no es de esperar, algunos amigos de las antiguas prácticas que han desaparecido en el abismo, ó algunos soñadores de futuros ideales, por desgracia imposibles por ahora, tratasen de imponerse á la gran mayoría del verdadero pueblo, decidido me encuentro á exterminarlos, sea cualquiera la máscara que se pongan.

El Sr. D. Ramon Perez de Costales, republicano de la Coruña, le contesta largamente en otro impreso, del cual tomamos estas significativas líneas:

«Creedme, general, no debisteis pronunciar esa palabra, porque no se os permite hoy exterminar, ni os atreveréis á hacerlo, á cuarenta mil soldados de Barcelona, á veinte mil de Zaragoza, á diez y seis mil de Málaga, á veinticinco mil de Valencia, á veinte mil de Sevilla, y tantos y tantos que tratan de que en las Cortes triunfe ese ideal, que mucho debe horripilaros cuando tanto os descomponen.

«Como habíais de poder, general, emprender esa hecatombe infernal, esa horrible San Bartolomé, cuando aquí me tenéis á mí, que sueño con ese ideal; á mí, oscuro médico, visitando mi modesta capa de ciudadano; á mí, modesto obrero de la inteligencia, que me coloco en frente de vuestra autoridad, de vuestros fusiles, de vuestros cañones, de vuestra espada, de vuestros recientes enluchados y de vuestras plumas, y os digo: *exterminadme*, y ni me extermináis, ni me fusiláis, ni me deportáis, ni me prendéis!»

Y ¿sabéis por qué, excelentísimo señor? Porque no queréis; y aunque quisierais, no podríais. Porque formo parte de ese pueblo inviolable á cuyas órdenes estáis; porque estoy dentro de la ley, y vos, señor excelentísimo, estáis faltando á ella, y yo os acuso ante la soberanía de la nación con ese valor moral que dan la justicia y el derecho. No me acuseis de irreverente; no hace mucho que el hombre de más autoridad en la nación más grande de la tierra, Andrés Johnson, en los Estados Unidos, fué llevado con la cabeza destocada á la barra de los acusados, ante el gran tribunal del pueblo.»

Los comentarios para antes de Navidad.

Como cosa decidida anuncia *La Reforma* que si no surge alguna imprevista dificultad, las elecciones para las Constituyentes comenzarán el día 3 del próximo Enero.

La Epoca ha oído que el Gobierno provisional se propone tan luego como el Congreso Constituyente haya aprobado las actas, someterle la cuestión de la forma de Gobierno y el día del principio que haya de sentarse en el trono. Si esto es así, dice, al aspirar el mes de Febrero podrá ya el país saber á qué atenerse, aunque es fácil que las minorías dificulten la acción del Gobierno, y que esto tenga que arrostrar serios conflictos.

Según dice *El Cronista* de Nueva-York todos los periódicos de importancia en los Estados Unidos han denunciado como estaba los conatos de alistamientos filibusteros, y á esta actitud tan pronunciada y general, y á las buenas relaciones que el Gobierno de España ha procurado mantener con el de los Estados Unidos, se debe la resolución tomada por el ministerio de Negocios extranjeros, resolución que el mismo día 19 se había expedido en Washington.

«El Gobierno se ha negado á dar oídos á los agentes de los revolucionarios de Cuba, los cuales piden que se les conceda el derecho de beligerantes. M. Seward dijo que el Gobierno no interpondrá en este asunto, excepto para impedir expediciones filibusteras y para proteger los derechos de los americanos.»

El mismo periódico tiene partes de la Habana que alcanzan al 16 de Noviembre. Hé aquí las últimas noticias:

«Habana, 14 de Noviembre.—Los habitantes de Puerto-Príncipe y sus inmediaciones han dirigido un memorial al general Lersundi, lamentándose de las depredaciones cometidas por los insurgentes en varios puntos de la isla, y ofreciendo sus servicios para sofocar la rebelión. Los firmantes del memorial expresan la creencia de que la paz no tardará en restablecerse, y que la inauguración de las reformas concedidas por la madre patria acelerará tan apetecido resultado. El documento está firmado por las personas más influyentes de la población, muchas de las cuales son cubanos, contando entre ellos á Varona.

Se asegura que el memorial ejercerá gran influencia en toda la isla, pues bien sabido es que Puerto-Príncipe ha sido siempre considerado como el baluarte principal de los republicanos de Cuba. El general Lersundi ha desmentido la noticia publicada en algunos periódicos de Nueva-York, de que había prohibido al consul americano que transmitiera por el cable un despacho telegráfico á Washington, pidiendo á su gobierno que enviase una escuadra á las aguas de Cuba. Todo ello es una vil falsedad, y hé aquí la verdadera versión del asunto. El consul americano deseaba enviar á Washington un despacho anunciando que Puerto-Príncipe se había sublevado. El general Lersundi, en la seguridad de que la noticia era falsa, convenció al consul de que no convenia obrar con precipitación, y este retiró voluntariamente é inmediatamente el despacho.

La prensa asociada de Nueva-York anuncia que se trata de organizar en dicha ciudad y en Nueva-Orleans una expedición filibustera contra Cuba, y el general Lersundi también ha recibido despachos del mismo tenor, por cuya razón se han tomado las precauciones necesarias para apoderarse de los invasores, y los buques de guerra españoles están cruzando á lo largo de la costa.

El coronel Quiros ha regresado á Santiago de Cuba, después de haber recorrido el distrito insurreccionado, en el que le era imposible permanecer por más tiempo, porque carecía de provisiones, y los campos están arrasados.

El general Lersundi ha recibido un despacho del Gobierno provisional de Madrid, en el que se aprueba su conducta por todos conceptos. El despacho hace mención del nombramiento del general

Dulce para capitán general de la isla, á consecuencia de haber presentado su dimisión el general Lersundi.

Habana 15 de Noviembre.—Los rebeldes se han presentado en la línea del ferrocarril de Puerto-Príncipe á Nuevitas, y se apoderaron de un tren de pasajeros. Cuatro de estos fueron detenidos en calidad de prisioneros, y á los demás se les permitió que prosiguieran su viaje. Los rebeldes saquearon todos los equipajes, y destruyeron la vía hasta una distancia considerable.

Las continuas y abundantes lluvias de estos días han impedido que siga la molienda en algunos ingenios.

Habana 16 de Noviembre.—Se han publicado las siguientes noticias del interior:

«El coronel Loño permanece en las Tunas. Han sido tomadas á los insurgentes varias de sus banderas. Son triangulares y tienen en el centro un sol con rayos de diferentes colores. *El Diario* dice que estas banderas significan que los insurgentes tratan de proclamar la independencia, y añade:

«Mucho nos alegramos de que los rebeldes se hayan quitado la careta; y el deber que tiene el Gobierno español para dispersar y aniquilar á esos traidores, no es ya cuestión de política, sino de unidad nacional.»

Dícese que casi todos los jefes revolucionarios son dominicanos ó mejicanos.

Hoy han llegado á la Habana algunos rebeldes hechos prisioneros por las tropas.»

Según en Reus los concubinos ante el alcalde; ya vienen anunciados el sexto y séptimo, y sin embargo el Gobierno aun no ha hecho nada en este escandaloso asunto.

Mientras que en Madrid comen alegremente del presupuesto multitud de liberales sin méritos ni servicios, dicen de Astorga que el Clero de aquella diócesis se encuentra reducido á un triste y lamentable estado, pues hace tres meses que no recibe sus escasos haberes, y sabido es que ni tiene bienes propios ni más recursos que su corta doteación.

Si esto continúa, se verá el Clero en la necesidad de mendigar su sustento y recibir limosnas de aquel pobre pueblo que las necesita para sí.

Extraño es que el Gobierno provisional pague con puntualidad sus haberes á todas las clases del Estado y desdote la consignación el Clero que tiene el sagrado carácter de una deuda.

«O que se ha propuesto el Gobierno dejar morir de hambre á los sacerdotes por considerables agentes de la reacción como dicen los periódicos liberales?»

En el pueblo de Jalon, Alicante, hubo hace cuatro días una pequeña agitación, producida por las controversias políticas.

Las autoridades dispusieron que marchara inmediatamente á aquel pueblo una pequeña columna compuesta de dos compañías de infantería y algunos caballos, y el orden quedó restablecido inmediatamente.

También los periódicos de Alicante dicen que hace algunas noches que los alborotos, escándalos y pendencias armadas, menudean en las calles de aquella capital mas de lo que fuera de desear.

En vista de esto, varios individuos del pueblo, pertenecientes en su mayoría á la Milicia ciudadana, y vivamente interesados en la conservación del orden, que es la primera garantía de la libertad, se han dirigido á intentar dirigirse al señor alcalde, pidiendo que les autorice para dar por las noches un servicio regular de ronda ó patrulla en la forma que considere oportuna la autoridad local, á fin de evitar toda clase de excesos.

Preciso es confesar que si el orden no se afirma por completo, no es porque el gobierno escatime los documentos en que reclama esa primera necesidad de toda nación que aspire al respeto. Según *El Imparcial*, se anuncia otra circular del Gobierno provisional á todas las autoridades, ordenándoles que impidan los ataques á la propiedad, al derecho de reunión y á la seguridad individual que tienen lugar en algunas provincias.

Las correspondencias dirigidas desde Madrid al *Diario Mercantil* de Valencia atribuyen al ministro de Hacienda la idea de sustituir el proyecto de capitación con otro elevando á 10 por 100 el impuesto sobre los intereses de la deuda, y estableciendo una contribución de 5 por 100 sobre los inquilinatos de mas de 1,500 rs. al año; pero nada de esto se hará sin el concurso de las Cortes.

La Casa pública dice que si sigue la organización de la milicia, todos los hombres de orden deben tomar las armas y ser milicianos, porque de no serlo, tendrán que marcharse en cuanto haya tempestad.

Al saber esto, ¿quién no dice con toda la fuerza de sus pulmones: ¡viva la libertad!

Una carta de Kingston, Jamaica, da los pormenores siguientes, dignos de ser conocidos, sobre los preliminares de la insurrección de algunas localidades de la isla de Cuba:

«El movimiento cubano, dice, no es un mero rechazo de la revolución de Cádiz y de Madrid. Había empezado antes de que hubiera en la isla noticia alguna de las ocurrencias de España, y se había iniciado en la parte oriental, que es la que ha manifestado siempre más conatos de independencia, siendo al mismo tiempo la parte más escabrosa de la isla. Había allí pocos funcionarios públicos españoles y pocos comerciantes; la población criolla no se preocupa del Gobierno como no sea para quejarse de las cargas que le impone, y conserva el espíritu de independencia que animaba á sus predecesores. Los primeros síntomas de la insurrección se revelaron á principios de Octubre.

Dice la misma carta que los negros no habían tomado parte alguna en el movimiento, y que un tal Rubalcaba había cometido grandes excesos; asegurando que por los documentos conocidos el plan era la independencia, si bien la noticia de la revolución liberal de España y el poco calor que los cubanos daban al movimiento haría abortar á este. Datos son todos estos que conviene tener presentes.»

Dice *La Epoca*:

«Se nos asegura que se ha restablecido el sueldo de 50,000 rs. para el cargo de asesor del ministerio de Hacienda. Si el hecho es cierto, cuando tan unánimemente se reclaman las economías, ¿quién es el que hace la oposición, el que adopta tales acuerdos, ó el que pide á la revolución que sea consecutiva con sus compromisos?»

En Alcabace han sido detenidas varias personas por haber hecho armas contra el alcalde primero de aquella villa.

CORREO DE HOY.

Continúa la incertidumbre respecto á las Antillas, dice la *France*. No hay noticias, y los rumores que circulan son desfavorables. Dicese que el jefe de los insurrectos está alistando á los habitantes por el sistema militar de quintas. Los periódicos americanos están de acuerdo para censurar de anónimo cualquiera expedición que se intente contra Cuba, y para advertir al general Lersundi que no puede ejecutar á los filibusteros cogidos con los armas en la mano, sin consultar previamente al Gobierno provisional.

La *France* termina diciendo: Este cuidado compasivo, ¿es completamente desinteresado?

UNA CARTA DE UNA POBRE OBRERA FRANCESA.

Entre las muchas cosas conmovedoras que leemos en las cartas y periódicos romanos, merecen llamar la atención el siguiente relato de la *Correspondencia de Roma*:

«Tenemos que agradecer á un excelente Sacerdote de Francia, la comunicación de la carta que copiamos mas abajo. Admitido á la audiencia del Papa, el sacerdote depositó en sus manos la modesta ofrenda de una trabajadora de A... Pero no se atrevió á leerla la carta, y menos á hacerle la cándida petición con que termina. Nosotros nos atrevemos, porque conocemos la inefable bondad de Pio IX.

La ofrenda era de cinco francos, economizados del pan de cada día. La carta expresa sentimientos de pureza santa y aliento sublime. No añadimos ni quitamos una coma. Héla aquí:

«Viva Jesús en todos los corazones!»

«Oh Roma, Roma! ¿no puedes ya también ir á verte! ¡Roma! ¿no eres tú la ciudad por excelencia? ¿No eres tú el punto fijo y deseado para todo corazón cristiano? ¿No eres tú el amor de toda alma fiel?

«Católicos tibios, católicos sin fé viva, ¿qué haceis? ¿Por qué no os levantáis en masa para socorrer y defender á nuestro amadísimo Pontífice? ¿Por qué no le auxiliáis con vuestras riquezas? ¿Por qué al menos vuestras voces no se levantan unánimes para clamar: Dios mío, ¿somos tuyos en la persona venerada de Pio IX?

«Y yo, atada por la debilidad de mi sexo, obligada á sostener con mi trabajo á una madre querida, yo estoy allí. Y aunque me sea preciso vender mi último vestido, ó privarme de la mitad de mi pan, enviaré á Roma mi débil tributo de adhesión y amor.

«Oh, amadísimo Pontífice! ¡Con cuánta veneración me prosterno en espíritu á vuestros pies! No me atrevo á besarlos, porque no soy más que una pobre y humilde tejedora. Dignaos, ó lo suplico, bendecirme á mí y á mi familia. Nacida bajo los auspicios de Nuestra Señora de A..., educada por padres cristianos, dirigida por santos sacerdotes, mi corazón comprendió al instante toda la importancia de la cuestión de Roma (sic), y desde entonces, ¡cuántos suspiros, cuántas lágrimas, cuántas pobres oraciones he depositado por vos á los pies de nuestro Dios de bondad!

«¡Santísimo Padre! ¡Cuánto apreciara los retratos vuestros, uno para mi madre y otro para mí, ya que no puedo ir á verlos! ¡Cuánto anhelo una indulgencia plenaria *in articulo mortis*, firmada por vuestra mano!

«Yo os ruego, Santísimo Padre, y soy con el más profundo respeto y la más tierna veneración, vuestra más indigna, pero también creo que una de vuestras más devotas siervas.—J. M.

A... 20, Noviembre, 68.»

Los lectores de *La Prensa* saben ya que el excelentísimo señor conde de Balmaceda, además de las proclamas que ha dirigido á los habitantes del Departamento Oriental y al ejército, ha escrito sentidas cartas á sus particulares amigos de aquellos pueblos, pidiéndoles que interpongan su influjo para que los insurrectos aprovechen el indulto, que se les ha concedido.»

Según lo que dicen los periódicos recibidos hoy la situación de la isla de Cuba distaba mucho de ser satisfactoria, á pesar de que los insurrectos eran vencidos en todos los encuentros con las tropas leales, sin haber podido obtener ventaja alguna sobre estas.

El general segundo cabo conde de Balmaceda se había puesto al frente de las fuerzas destinadas á operar contra los rebeldes y el día 9 estaba en Manzanillo, desde donde dirigió dos alocuciones al país redactadas en términos, á un mismo tiempo enérgicos y conciliadores.

Manzanillo había sido fortificado y el conde de Balmaceda que tenía allí la artillería de montaña se disponía á entrar inmediatamente en operaciones. El coronel Quiros se hallaba sobre el río Contramaestre, después de haber batido á los insurrectos en la venta de Casanova y en Baire, y el coronel Loño en las Tunas.

Desde los tres puntos citados podían converger las tres fuertes columnas sobre Bayamo que parece era el centro de la rebelión.

De la Habana habían salido el vapor de guerra *D. Antonio de Ulloa* y la fragata de hélice *Cármen*, el primero para Nuevitas y la segunda para Santiago de Cuba.

Una columna de infantería y caballería había partido también de la Habana para Vuelta-Abajo; pero no porque allí se hubiese alterado el orden sino por vía de precaución para proteger á los vecinos pacíficos y evitar disturbios que tal vez temía la autoridad.

El capitán general de la isla había concedido la rebaja del cupo de un año de contribución territorial á todo campesino y sitiero que se uniese con armas de cualquier género á las columnas ó fuerzas empleadas contra los rebeldes.

Dice un periódico:

«También en el pacífico vecindario de la villa de Benigüánim ha producido sus resultados el decreto del Sr. Romero Ortiz, referente á la supresión de la mitad de los conventos de religiosas. Apenas se divulgó entre aquellos vecinos la nueva de que el convento de dicha población iba á ser suprimido, y que las monjas residentes en él debían ser trasladadas á otro convento, alarmados, se reunieron en número bastante considerable en la plaza de la expresada villa, protestando contra una medida que lastimaba sus sentimientos de adhesión á aquellas señoras.

El alcalde fué á ver al gobernador para que revocase la orden; pero viendo que nada conseguía, volvió al pueblo, donde firmaron una exposición los vecinos y nombraron una comisión para que la entregase al Gobierno.»

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-40, 30, 25, 45 y 10; consolidado, fin cor. fir. 32-55, 50, 55, 30, 25 y 30; fin cor. vol., 32-30.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, 35-50 p.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 30-80; publicado, 30-60, 30-50 p.

Deuda del Personal, 25-00 p.; fin cor. vol. 25-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 94-75.

Idem id. de la segunda serie, 83-75 p.

Provinciales de Madrid 8 por 100 anual.

Canal de Lozoya, de 1,000 rs.; 8 por 100 anual, no publicado, 100-75.

Obligaciones generales de ferro-carriles de 2 000 reales, publicado, 62-60.

Merece leerse el siguiente párrafo que publica la *Gaceta del ejército*:

«La cuestión de gracias, concedidas á manos llenas á los importunos que nada han hecho para el aliamiento, ni han sufrido como otros que callan, trae alarmados á los oficiales beneméritos que ven asaltar las escalas superiores con escándalo y descrédito de la carrera.»

De este modo, no es extraño que pidan el reemplazo muchos oficiales, como está sucediendo todos los días.

Segun *La Discusion*, los republicanos tienen ya establecidos en España 49 comités provinciales, 500 de distrito y más de 2,000 sub-comités locales.

Muchos son; á no ser que haya que hacer con estos números las mismas considerables rebajas que con los de las manifestaciones republicanas.

La Epoca dice que en la conferencia tenida por el general Prim con el Sr. Valles, redactor del *Gauleis*, hizo el primero la declaración de no tener inteligencia con los Borbones, sea cualquiera la rama á que pertenezcan. Quiso el general que esta declaración constara en los periódicos franceses, y en efecto, así lo ha dicho el Sr. Valles en una correspondencia al *Gauleis*, en que asegura que el Gobierno tiene su candidato para la corona.

En vista de esto, cree *La Epoca* que el candidato en cuestión no puede ser otro que el que ella indicó, el duque de Génova, pues que se reduce mucho el círculo de los pretendientes á la corona.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

Desde el 45 de Noviembre al 4.º del actual ha despachado la empresa trasatlántica cinco vapores con más de 4,000 hombres. Se dispone lo necesario para embarcar, con destino á las Antillas, en todo este mes, 2,000 hombres más.

—Parece que el ministro de Hacienda trata de dar cabida en el arreglo que está practicando en el personal de este ministerio á varios de los empleados que constituyeron parte del de consumos y aduanas de esta capital.

—El arreglo del personal de Cuba está ya definitivamente acordado, y no tardará en salir.

—Se ha concedido la vuelta al servicio de las armas al comandante de infantería D. Quintín Nieto y Lucena, con destino al ejército de la isla de Puerto-Rico.

—Han sido declarados cesantes los señores don Rafael Cavanillas y D. Manuel Martín de Oliva, segundo y tercero jefes de la dirección de Contribuciones.

—Ha sido nombrado médico de las cárceles de esta capital el Sr. D. José Carrero, en reemplazo de D. José Carrion, que ha sido declarado cesante.

—Aun no está acordado el nombramiento de intendente de Cuba.

—Por el ministerio de la Guerra se ha significado al de Hacienda la conveniencia de que se cedan al ramo de guerra algunos de los edificios del Estado, de que pueda hacerse cargo actualmente este ministerio.

—Parece que ya está hecho el arreglo de los oficiales de las contadurías de Hacienda pública.

—Ha sido nombrado coronel director de la fábrica de armas de Oviedo D. Santiago Loriga y Taiboa.

—Se ha concedido el mando del tercer regimiento de artillería al coronel D. Antonio Rojas.

—Ha sido nombrado director del parque y comandante del arma de la plaza de Madrid el coronel de artillería D. Mamerto Díaz Ordoñez.

—Ha sido destinado á mandar el quinto regimiento de artillería montado D. Juan Córdova, coronel de la misma arma.

—El coronel de artillería D. Eduardo Segura y Perez de Lema, ha sido destinado á mandar el primer regimiento montado.

—Se ha concedido el retiro al coronel de artillería D. Gerónimo Moreno, director que fué de la

fábrica de fusiles de Oviedo, con residencia en Lorca.

—Ha sido nombrado director de la fábrica de fundición de Sevilla, el coronel de artillería don Ramon de Ossa y Giraldo.

—Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que las plazas de capellanes de los hospitales militares sean desempeñadas en lo sucesivo por los capellanes párrocos del clero castrense que lo soliciten, ó por eclesiásticos que practiquen oposiciones para ingresar en dicho cuerpo.

—Ha sido nombrado teniente fiscal de la audiencia de Puerto-Rico, D. Enrique Copeiro del Villar, hermano del teniente de ejército que fué fusilado en Palencia hace tiempo.

Por decretos del ministerio de Estado se nombra á D. Cipriano del Mazo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Portugal, y á D. Benito de Blas y Muñoz, ministro plenipotenciario en los Países Bajos.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se admite la renuncia de magistrado de Granada á D. Feliciano Labaron, se traslada de Mallorca á Granada al magistrado D. Francisco Jarreilla de Robles, se nombra magistrado de Mallorca á D. José Talego y Escobar; se declara cesante á D. Domingo Sanchez Ocaña, magistrado de Sevilla, y se nombra en su lugar á D. Leon Cenarro.

El ministro de Fomento declara cesante á don Pedro Antonio Albeniz, oficial tercero de aquel ministerio.

El ministro de la Gobernación ha dispuesto, por orden que publica la *Gaceta*, que la silla de Murviedro se llame en adelante villa de Sagunto.

El ministro de Marina dispone que cese en el cargo de comandante del apostadero de Filipinas el brigadier D. José Dueñas y nombra para sustituirle á D. Enrique Croquer. Igualmente nombra al brigadier D. Cosme Velarde, segundo jefe del departamento del Ferrol, y á D. Jacobo Mac-Mahon segundo jefe del departamento de Cádiz.

La suscripción al empréstito subió ayer en Madrid y provincias á 510,000 escudos. El total suscrito hasta la fecha asciende á 35,400,400 escudos.

El alcalde de Madrid ha dirigido á los alcaldes de barrio la siguiente circular:

«Habiéndome manifestado algunos jefes de los batallones de voluntarios, que al presentarse éstos en las alcaldías de barrio para cumplir con lo prevenido en la disposición cuarta de mi bando de 30 de Noviembre último, se les hacían por los señores alcaldes advertencias contrarias al espíritu y preceptos de este, me dirijo á V. S. para que se sirva ordenarles el exacto cumplimiento de las disposiciones segunda y cuarta de dicho bando, y prevenirles que se abstengan de toda indicación á los voluntarios que se presenten al alistamiento, limitándose á inscribirlos en el padrón de los individuos afiliados ya á la milicia existente, con expresión de las circunstancias consignadas en las disposiciones.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE MARINA.

De conformidad con lo propuesto por la junta provisional de gobierno de la armada, y en uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Marina, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Los destinos de la escala activa del cuerpo general de la armada, conferidos desde el 24 de Noviembre del corriente año en la Península, apostadero de la Habana, estación de Fernando Póo y mandos de buques armados, serán servidos durante dos años.

Art. 2.º Los destinos y mandos de buques en el apostadero de Filipinas, serán servidos durante tres años.

Se exceptúan de esta regla los mandos de los cañoneros, cuya máxima duración será de un año, relevándose, á ser posible, cada seis meses.

Art. 3.º La comandancia de Marina de la provincia de la Habana y los destinos activos de tier-

ra, desempeñados en los departamentos por tenientes de navío de segunda clase, continuarán desempeñándose anualmente.

Art. 4.º Los destinos desempeñados en Madrid por jefes y oficiales de la escala activa, serán servidos durante tres años.

Art. 5.º Los comandantes de los buques que se encuentren en el extranjero, lejanos mares ó comisiones especiales, continuarán sin tiempo determinado á juicio del Gobierno; pero si regresan á las aguas de Filipinas, Habana ó la Península para continuar sus servicios, serán relevados si han cumplido los plazos señalados en los artículos 1.º y 2.º.

Madrid 3 de Diciembre de 1868.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

El Gobierno provisional de la nación, que al convertir en decretos los principios enarrollados en la gloriosa revolución de Setiembre y las aspiraciones formuladas por las juntas, se apresuró con gozosa solicitud á cortar todas las ligaduras de la prensa y á levantar el velo cauteloso que tenía sin vida los preciosísimos derechos de reunión y de asociación pacíficas, no ha podido ver sin profunda pena el abuso que de todos ellos ha comenzado á hacerse en estos días. Con actos y con sugestiones de palabra y por impreso se han dirigido ataques, todo menos que nobles y que liberales, á ese mismo derecho de reunión y á la seguridad personal, excitaciones más ó menos enbozadas contra el sagrado derecho de propiedad y contra la ordenanza y la disciplina del ejército, y malignas insinuaciones para soliviantar los ánimos, encender las pasiones y conitar á la rebelión.

Señejantes abusos son tanto más de lamentar, cuanto que al romper las cadenas que tenían muda la prensa y postrada la nación, la sola esperanza de ver promulgados en decretos ó en leyes los derechos y libertades de que se la venía privando con sánctica fruición, la hizo mostrarse desde luego generosa y magnánima, y así la prensa como el país mostraron en sus primeros pasos que sabían andar por el ancho camino de la libertad. Y como quiera que un cambio tan inmotivado del comedimiento á la praeidad y de la satisfacción al despecto, no denuncie no solamente arrebatos de la pasión á que todo Gobierno está en el deber de poner un freno, sino que revela bien ostensiblemente maquinaciones punibles, obra de miras bastardas y de planes tan desatentados como dignos de castigo, el Gobierno, que no quiere que dé frutos venenosos, sino sazonados y saludables, el fruto que la revolución ha plantado y que él procura arraigar con diligente solicitud, se ha propuesto sostener y amparar el uso de todas las libertades y de todos los derechos sancionados; mas también corregir inexorablemente los abusos de cualquier género que intencionada ó incautamente se cometan por colectividades ó por personas, sean cualesquiera sus categorías y sus títulos.

Los medios y modos de realizar un fin patriótico deben ser tanto más nobles y más dignos, cuanto sean más apreciables y preciosos los derechos de que al efecto se haya de hacer uso. Vele V. S. diligentemente porque sea respetado el derecho de reunión y de asociación pacíficas, no menos que el de la libre emisión del pensamiento; pero cuide de no con menor diligencia de corregir los abusos que á la sombra de tan sagrados derechos se cometan; y puesto que todo ataque á la legalidad constituye un verdadero delito, y tiene en el Código marcado su pena, tan luego como V. S. tenga noticia de cualquier punible exceso en ese orden, adopte sin vacilación las medidas oportunas para corregirlo y para sujetar los delinquentes á la acción de los tribunales de justicia.

Madrid 3 de Diciembre de 1868.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de...

NOTICIAS GENERALES.

Un curioso detalle sobre Rossini. Siete ciudades se disputaban en la antigüedad el honor de haber sido la cuna de Homero. En nuestros días dos pequeñas poblaciones se disputan la gloria y el provecho de haber sido la cuna del grande autor de *Semirámida*, *Ceneréntola* y de otras varias obras maestras. Hasta ahora todos habían creído que Rossini había nacido en Pesaro, en las Legaciones; pero hé aquí que el ayuntamiento de Lugo, cerca de Ravena, reivindica el nacimiento del gran maestro. El consejo municipal posee documentos que Rossini nació; pretende poseer documentos que demuestran claramente la legitimidad de sus derechos, y una comisión presidida por el alcalde ha venido á Paris para defenderlos, fundándose en documentos.

La cosa tiene su importancia, puesto que Rossini ha legado toda su fortuna, es decir, dos millones y medio de francos á su ciudad natal para la fundación de un conservatorio de música. El ilustre compositor ha escrito con todas las letras *Pesaro, mi patria*. ¿Puede haberse equivocado Rossini sobre el verdadero lugar de su nacimiento? Es difícil creerlo. Por otra parte, como su padre y su madre eran unos pobres músicos ambulantes, no es absolutamente imposible que la ciudad de Lugo tenga algunos títulos que alegar.

Se anuncia que la misión china que está al presente en Londres, vendrá en breve á Paris para firmar con Francia, al igual que con Inglaterra, un tratado de comercio y de navegación.

El P. Jacinto ha comenzado en Nuestra Señora sus elocuentes conferencias. Este año trata de la Iglesia, de sus orígenes y de su organización. Es un asunto vasto y levantado que sirvió ya de tema á magníficos discursos del P. Lacordaire; pero su brillante emulo considera la cuestión bajo otro punto de vista, y al consignar los principios y los hechos, procura combatir los principales errores del filosofismo contemporáneo.

Entre el auditorio del célebre religioso se veían los individuos más distinguidos de la magistratura, del colegio de abogados y de la Academia, confundidos con los más notables hombres políticos.

Museo de pinturas.—Parece que además de los días señalados para que el público pueda admirar las riquezas que encierra el Museo nacional de pinturas y escultura de esta capital, se designarán un día ó dos; á la semana para que los extranjeros ó forasteros que quieran visitar dicho establecimiento puedan hacerlo, previo el pago de 4 rs. por cada individuo, y cuyo producto será destinado á atender á los gastos que en aquel se ocasionen.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Sabas, San Anastasio y San Abad, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Salvador y San Nicolás, donde se celebrará Misa cantada á las diez, y por la tarde vísperas y reserva.

Continúan celebrándose por la tarde las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, en San Ginés, San Marcos, Monserrat y en San Andrés, y la de San Nicolás de Bari en el colegio de Niñas de Leganés.

En el Oratorio del Olivar principia una novena en obsequio de María Santísima todas las tardes; á las cuatro se man festará á su D. M., se rezará la estación y el rosario después del sermón que predicará D. Francisco Chico y Alpañés, y se terminará con la novena, letanía, salve y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de San Pedro Crisólogo, obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciendo conmemoración de la FERIA y de San Sabas, abad.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 á 0,212 milésimas libra. Idem de carnero, de 0,168 á 0,212 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id. Tocino añejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,424 milésimas libra. Idem fresco, de 0,330 á 0,354 milésimas libra. Idem en canal, de 5,300 á 5,950 escudos arroba. Lomo, de 0,400 á 0,500 milésimas libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 milésimas libra. Aceite, de 6,400 á 6,800 escudos arroba, y de 0,216 á 0,280 milésimas libra. Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,168 á 0,216 milésimas libra. Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 milésimas libra.

Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra. Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra. Lentejas, de 4,800 á 2,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra. Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba. Jabon, de 5,800 á 6,400 escudos arroba; y de 0,236 á 0,260 libra.

Patatas, de 0,500 á 0,600 escudos arroba; y de 0,024 á 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Trigo vendido, 698 fanegas. Precio medio, 6,660 escudos.

Madrid 3 de Diciembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Diciembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	702,69	6° 2	7,8	S. S. E.	Cubierº
9 m.	703,87	7° 4	8,9	S. S. E.	Id. lluvº
12 d.	703,90	8° 6	10,7	S. S. E.	Cubierº
3 t.	704,34	9° 8	12,2	S. S. E.	Casi id.
6 t.	705,37	8° 1	10,5	S. O.	Nubes.
9 n.	706,33	8° 2	10,5	S. O.	Cubierº

Temperatura máxima del día... 10° 4 13° 0
Temperatura máxima al sol... 13° 6 17° 0
Temperatura mínima del día... 5° 8 7° 3

Evaporación en las 24 horas... 1,0 milímetros.
Lluvia en id. id. 5,4

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Diciembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-50, 45, 40, y 35; 32-50 pequeños; á plazo, 32-90, 80, 60, y 50 fin cor. fir.; 32-80 fin cor. vol. Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 35-50.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 30-80; no publicado 30-70 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 94-75.

Idem id., de la segunda serie, publicado, 84 00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 72-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4 2,000 rs., publicado, 62 70.

Idem id., nuevas de 4 2,000 rs., no publicado, 61-70 p.

Acciones del Banco de España, no publicado, 124-00 p.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-00 p.
Paris á 8 días vista, 5,10 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 2 de Diciembre.—Consolidados, de 92 5/8 á 3/4.
Paris 2 de Diciembre.—3 por 100, á 71-75; 4 1/2 por 100, á 101-50.—Exterior español, á 33 3/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

ORGANOS MELODICOS O EXPRESIVOS DE LA CASA ALEXANDRE PADRE E HIJO Y COMPANIA, NÚM. 39, RUE MESLAI, PARIS.

En lo sucesivo el depósito central para España será: Almacén de música, pianos é instrumentos de todas clases de D. ANTONIO ROMERO, calle de Preciados, núm. 4, MADRID.

La Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, en Paris, 55, rue Taibaut; en Madrid, 31, calle del Sordo, ha cedido dicho depósito á la acreditada casa del Sr. Romero, á fin de aumentar la venta de estas ya populares órganos, pero continua encargada de transmitir las comisiones á Paris.

ORGANOS DESDE 700 RS. HASTA 6.000.

Los órganos de la casa Alexandre obtuvieron la única medalla de honor que en la Exposición universal de Paris de 1855 se dió á esta industria. La medalla única en la Exposición universal de Londres 1862, y acababan de obtener la única medalla de oro adjudicada á los órganos expresivos en la Exposición universal de Paris 1867.

Números de orden.		PRECIOS.		
		En Paris.	En Madrid.	
2	Con 4 octavas de fá á fá, 4 juego, sin registro, caja caoba...	115	700	
3	5 octavas de dó á dó, 4 juego, 1 registro, caja de roble...	230	1000	
6	5 4 3	280	1300	
9	5 2 40	500	2200	
10	5 2 40	575	2600	
12	5 4 44	900	4000	
8	5 1 3	435	1900	
11	5 2 40	700	3100	
13	5 4 44	1000	4500	
15	5 4 44	1200	6000	

Advertencia para el clero y el comercio. A los señores curas párrocos y á las fábricas de las iglesias les concederemos el plazo de un año para que verifiquen el pago, y si lo hacen al contado, les rebataremos un 6 por 100 de los precios marcados para España, ó bien el importe del embalaje. En el primer caso, los órganos quedarn hasta que se satisfaga por completo en prescio, de la propiedad de la casa Romero, la cual se reserva la reivindicación.

Concedemos todas las rebajas posibles á los comerciantes que nos favorezcan con sus pedidos. Si prefieren correr con los gastos de transporte y adeudo, la misma casa Romero ó la casa C. A. Saavedra, 55, rue Taibaut en Paris, les expedirá con la misma rebaja que la casa Alexandre padre é hijo y compañía. Los depósitos autorizados en las provincias, son los siguientes: Barcelona, Sr. Auger; Badajoz, Sres. Guerra, Ringel y compañía; Bilbao, D. Martín Pueyo; Burgos, D. Rafael Cisneros; Cádiz, D. Ramon Hernandez; Coruña, D. Canuto Verez; Granada, Sr. Rivero; Málaga, D. José Guertier; Murcia, D. Rafael Amazán y Martín; Oviedo, D. Fortunato Lopez; Santander, D. J. A. de Sarasola; Sevilla, viuda de Troyano; Valladolid, D. Antonio Perez; Valencia, Sr. P. osper; Vitoria, D. Florentino Echevarría; Zamora, D. Blas Lacambra y D. Mariano Alvar.—En las demás provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

En Paris, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

Estas píldoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO. CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864. Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 43, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.) Los célebres médicos de Paris, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las tranquilas más inmensas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 14 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 o mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre los labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRIPCION ACÚDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto. Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Baillière, plaza de Topete, n.º 8.—Cádiz: Administrador de *La Moda*, calle Abumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

ENFERMEDADES DEL PECHO

HIPOFOSFITOS DEL D. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPILACION